

causa

ML

marxista - leninista

PRECIO E° 7.—

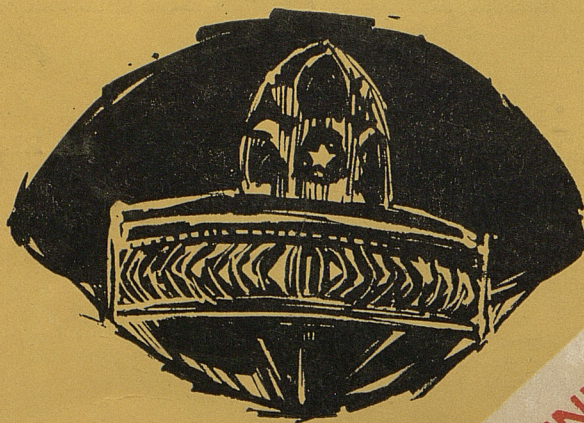
N° 21

(JULIO - AGOSTO - 1971)

URGENT

EXCLUSIVO

¿QUE
PIENSAN
LAS F.F.A.A.?



INFORME ESPECIAL:
las luchas campesinas

A NUESTROS LECTORES

Por diversas razones ajenas a nuestra voluntad, este número de Causa ML, ha sufrido considerable retraso en su aparición. De todas esas razones hay una, sin embargo, que no podemos dejar de mencionar expresamente por sus implicaciones políticas:

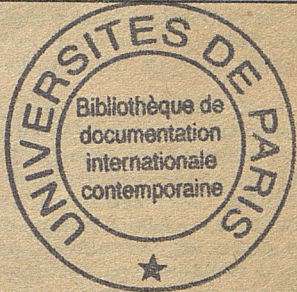
Como ustedes saben, esta revista se editó siempre, desde su número 2, en Prensa Latinoamericana, taller perteneciente al Partido Socialista de Chile. Este número (el 21) no hemos podido editarlo allí, a pesar de que los originales de sus artículos habían sido entregados en forma regular. Ello se debe, según nos expresó claramente el gerente general de PLA, a que "los representantes del Comité Central del PS en PLA se oponían a que Causa ML número 21 se editara en ese taller", señalando que daban como razón el que "los artículos de Causa ML dañan la imagen izquierdista del Compañero Allende".

Junto con dar esta explicación a nuestros compañeros lectores, queremos dejar en claro que, como resulta obvio, nuestros enemigos principales siguen siendo el imperialismo yanqui y la oligarquía de la ciudad y del campo. Nuestras discrepancias con el gobierno son, precisamente, por planteamientos y actuaciones políticas de él, respecto a dichos enemigos fundamentales, que consideramos inconsecuentes y conciliadoras.

LA REDACCION



"Las armas de la crítica no pueden, claro está, reemplazar la fuerza de las armas, la fuerza material debe ser rechazada por igual fuerza material; pero también la teoría se vuelve fuerza material tan pronto prende en las masas".
(Carlos Marx)



SUMARIO

EDITORIAL	2	LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (II)	
LA ANACONDA Y LA KENNECOTT SE HAN ROBADO UN CHILE COMPLETO ..	3	PROMOVER LAS REFORMAS Y OFONER-SE A LA REVOLUCION	16
LAS IMPLICANCIAS POLITICAS DE LA MUERTE DE EDMUNDO PEREZ Z.	6	LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (III)	
LA EMBESTIDA REACCIONARIA PRODUCE FRUTOS EN CONTRA DEL PUEBLO ..	9	EL INFORME DE LOS YANQUIS SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS ..	20
LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (I)		ENTREVISTA AL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE (PCR)	26
EL PAPEL DE LOS MILITARES EN EL GOBIERNO U. P.	11	LA LUCHA CAMPESINA: UN EJEMPLO ..	36
		SIGUE EL ESPIONAJE YANQUI EN CHILE	42

AÑO III — Nº 21 — Julio-Agosto 1971	Suscripciones:
REVISTA DE INFORMACION POLITICA	6 números E° 40.—
Director-Propietario: Róbinson Rojas	12 números E° 80.—
Subdirector: Emilio Caperan S.	COLABORADORES:
Domicilio: Miraflores 540 - 2° Piso.	12 números E° 150.—
Impresores: Ind. Imp. Bío-Bío - Dávila 734, Santiago.	Para el extranjero:
	6 números 4 dólares
	12 números 8 dólares

Todo el material impreso en esta revista puede ser utilizado por otras publicaciones, bastando que se cite la fuente.

La redacción de la revista atiende los lunes, miércoles y viernes, de 16 a 19 horas; el Director recibe a los compañeros lectores los días viernes, en el mismo horario.

EDITORIAL

A raíz de las inundaciones y del terremoto se han puesto en clara evidencia los sufrimientos que padece nuestro pueblo, como consecuencia de la explotación. Miles y miles de familias pobres lo han perdido todo y las enfermedades y la muerte están diezmando sus hogares.

El presentar el drama de los obreros, campesinos y aún sectores medios de nuestro país, simplemente, como provocado por tragedias naturales inevitables es absolutamente injusto. La catástrofe de las inundaciones, en mayor o menor medida, ocurre prácticamente todos los años. Los terremotos, por su parte, se repiten en Chile con tanta frecuencia que obligan a contar con ellos cada cierto número de años. Lo importante es tomar en cuenta que, tanto las inundaciones como los terremotos, afectan en una medida muy diferente a las distintas clases sociales. Los sectores adinerados, casi no han sufrido las trágicas consecuencias del terremoto y las inundaciones no los han afectado en nada. Ellos viven en buenas y sólidas casas calefaccionadas, disponen de varios autos y cómodas oficinas. Sus familias, bien abrigadas y alimentadas, están al cuidado de muy bien pagados médicos particulares.

El pueblo, en cambio, vive en casas miserables, sin las más mínimas condiciones para enfrentar las inundaciones o los sismos. Sus casas están hacinadas en barriales insalubres, sin las más mínimas condiciones higiénicas. Sus familias subalimentadas están por ello y por la deficiente atención médica destinada al pueblo, expuestas a todas las enfermedades y epidemias. No disponen de medios para obtener los remedios adecuados o atención médica particular. Por todo ello, cualquiera catástrofe de las que regularmente se producen en Chile, como las inundaciones o los terremotos, los afectan terriblemente. Son tragedias que se sobreponen encima de una tragedia permanente y mucho más grave: la que deriva de la explotación que padece nuestro pueblo.

No basta, por lo tanto, con redoblar la solidaridad con quienes han sido más afectados por las inundaciones y por el terremoto. Ellos han servido para demostrar que las profundas diferencias de clases subsisten en nuestro país y que, por lo mismo, **LA LUCHA CONTRA LA EXPLOTACION, QUE GENERA ESTAS DIFERENCIAS, SIGUE SIENDO LA LUCHA MAS IMPORTANTE EN CHILE**

Nadie ignora que los grandes culpables de la miseria en que vive nuestro pueblo, miseria que se redobra y transforma en una feróz tragedia ante las calamidades naturales, son el imperialismo yanqui y la oligarquía de la ciudad y del campo, que explotan a nuestro pueblo. Ellos son los grandes culpables de los sufrimientos permanentes del pueblo, que se agudizan y redoblan con las sequías, inundaciones, terremotos y otras calamidades naturales. Estos grandes explotadores son mil veces peores para el pueblo que los terremotos o inundaciones. Si no fuera por su criminal explotación el pueblo podría defenderse de las calamidades naturales.

La principal actitud frente a lo ocurrido, que ha puesto en evidencia la explotación que sufren las grandes masas, debe ser, por lo tanto, el redoblar, sin contemplaciones, la lucha por terminar de raíz con el poder de estos grandes explotadores en Chile. No se puede premiar con indemnizaciones a los latifundistas, a la burguesía monopolista, ni mucho menos al imperialismo yanqui. No se les puede permitir que sigan operando en diversos sectores de nuestra economía.

Sólo la lucha firme y consecuente de las grandes masas afectadas por el hambre, la cesantía, las viviendas miserables, la falta de atención médica y sanitaria, en suma, por las consecuencias de la explotación, hará posible barrer con los enemigos principales de nuestro pueblo y avanzar hacia una conquista y control real del poder por parte del pueblo. Históricamente se ha demostrado que los pueblos una vez que controlan realmente el poder y han eliminado la explotación, son capaces de hacer frente con éxito a las calamidades naturales, previniéndolas y controlándolas cada día más.

LA ANACONDA Y LA KENNECOTT SE HAN ROBADO UN CHILE COMPLETO

— Deben al pueblo chileno más de 500 millones de dólares.

— Tienen que irse... pero sin pagarles un centavo.

El 16 de Julio, se promulgó la Ley de Reforma Constitucional que permite al gobierno iniciar las conversaciones con los consorcios yanquis Anaconda, Kennecott y Cerro Corporation para fijar el monto de la "indemnización" que el gobierno chileno les pagará por nacionalizar los yacimientos cupríferos.

La promulgación de la ley dejó en claro para todos los sectores del país, la esencia de esa reforma constitucional, que no era la de recuperar para Chile las riquezas cupríferas usurpadas y explotadas por manos norteamericanas en términos de soberanía, sino la de negociar con esos consorcios, en términos comerciales, su retiro de la explotación de esas minas de cobre.

Para nadie es un misterio que la explotación que los consorcios norteamericanos han hecho de las riquezas chilenas tiene una historia siniestra. En cifras globales, los consorcios yanquis se han llevado desde nuestro país, en los últimos 60 años, **MÁS DE DIEZ MIL MILLONES DE DOLARES**. Es decir, **TODO EL VALOR DE LO QUE HAY CONSTRUIDO EN CHILE EN CUATROCIENTOS AÑOS DE HISTORIA**.

Para nadie es un secreto que la explotación de los consorcios yanquis ha sido el producto de la renuncia continuada a nuestra soberanía por parte de gobiernos cómplices de los imperialistas, que han vendido el patrimonio nacional por un plato de lentejas.

En la historia del cobre, la Anaconda y la Kennecott han recibido un trato tan especial, que, al margen de sus "utilidades" contabilizadas, que sobrepasan los cuatro mil millones de dólares, han obtenido entradas extras por más de Cinco Mil millones de dólares, lo cual da una cifra de saqueo cercana a los **DIEZ MIL MILLONES DE DOLARES...** solamente por cuenta de la Anaconda y la Kennecott.

Y resulta que ahora, se pretende "negociar" con esos consorcios. Se pretende premiar su saqueo, dándoles una "indemnización" por instalaciones que tienen en Chile, las cuales son el producto del robo por decenios al pueblo de Chile, y que, al mismo tiempo, son producto de una estafa a los organismos de control estatal sobre ellas.

A este respecto, vamos a hacer el cálculo,

de "cuanto valen las inversiones que actualmente tienen la Anaconda y Kennecott en Chile". Para ello, vamos a partir de las cifras globales de "utilidades contabilizadas" (o sea "legales") de los consorcios yanquis desde 1911 hasta 1970, en nuestro país.

El siguiente es un cuadro resumen:

Compañías del Cobre: 4.620,57 millones de dólares.

Bethlehem (hierro): 390,00 millones de dólares.

Anglo - Lautaro (Salitre): 498,00 millones de dólares.

Chilectra (1928 - 1969): 169,80 millones de dólares.

Teléfonos (1931 - 1970): 200,00 millones de dólares.

Resto de Consorcios EE. UU.: 675,60 millones de dólares.

Esto hace un total, para el período considerado, de 6.553,97 millones de dólares de saqueo para todos los consorcios yanquis, (y de 673,6 millones de dólares para el saqueo de los británicos, japoneses, franceses, alemanes y otros menores). Así, todos los consorcios extranjeros se han llevado de Chile desde 1911, la suma de 7.227,57 millones de dólares.

Y de ese total general, más de 4.600 millones de dólares corren por cuenta de la Anaconda y la Kennecott. El 64% del total.

Es decir, de los ladrones, el gran ladrón son los consorcios del cobre.

NI UN CENTAVO PARA LA ANACONDA

En la concentración del día Primero de Mayo de 1971, en la Plaza Bulnes, muchos obreros llevaban en sus manos carteles con consignas como: "Ni un centavo para la Anaconda", "Fuera los yanquis de Chile, sin pago". Estas consignas reflejaban una sabiduría popular muy precisa, porque hasta las cifras demuestran que **NO HAY QUE PAGARLES NI UN CENTAVO A LOS LADRONES YANQUIS DEL COBRE**.

Examinémoslo más de cerca. Para ese examen una explicación previa. En el rubro **gastos en el exterior**, según práctica de consorcios piratas como Anaconda y Kennecott, hay un componente de por lo menos 30%

que en verdad es repatriación oculta de capitales, que tiene el propósito de ponerse a cubierto de contingencias en el país que actúan. Contingencias como la lucha de liberación de los pueblos contra su dominio. Sirve, además para obtener superutilidades, porque los consorcios siguen amortizando sobre las inversiones declaradas en los libros, aún cuando ya se las han llevado completamente del país envueltas en el paquete de "gastos en el exterior". Y ese es el caso exacto de Chile.

Y además de eso, al hacer fraudulentamente esa repatriación de capitales, las tasas de utilidad de los consorcios aparecen como "moderadas", ya que las cuentan sobre las inversiones amortizadas legalmente nada más, y no descontándoles la fuga de capital ya descrita.

Ahora, el detalle; siempre entre los años 1911 y 1970:

Utilidades declaradas: 1.937,60 millones de dólares.

Amortizaciones: 499,74 millones de dólares.

Repatriación ilegal: 660,44 millones de dólares.

Resto de gastos en el exterior: 1.522,79 millones de dólares.

TOTAL SAQUEO: 4.620,57 millones de dólares.

A esta enorme suma habría que agregar lo que el diputado radical Magalhaes bautizó en su exposición como "fuga de divisas invisibles por concepto de diferencia de precios entre cobre primario y cobre elaborado", que, según los datos del diputado es de 5.033 millones de dólares, para el período 1922-1970.

Esto hace un total de más de 9.600 millones de dólares escamoteados de Chile por la Anaconda y la Kennecott. EXACTAMENTE EL VALOR DE UN CHILE COMPLETO... EL VALOR DE TODOS LOS BIENES QUE HAY EN CHILE.

Después de esto, la pregunta que surge es, ya que se pagará una indemnización equivalente a las inversiones que tienen en Chile, ¿cuánto tienen invertido aquí la Anaconda y la Kennecott?

La respuesta es; ni un sólo centavo. Y vamos a probarlo.

Y para hacerlo, recurriremos a fuentes oficiales para tener las cifras de nuevas inversiones, las amortizaciones y la repatriación ilegal de capitales.

La mecánica del cálculo es muy simple: inversión real, será aquella que resulte de restar a las nuevas inversiones, las cantidades por concepto de amortizaciones y repatriación de capitales. Para hacer el cálculo, hemos dividido el período considerado en cinco sub-períodos. Y para facilitar la confección de los cuadros reunimos en un sólo rubro la suma de amortizaciones y repatriación de capital, llamándolo retiro de inversión. Veamos los tres primeros sub-períodos:

Períodos	Inversiones	Retiro de inversiones
1911 - 1931	269,34	125,82
1932 - 1941	14,29	90,97
1942 - 1955	155,53	217,58
TOTALES	439,16	434,37

Estas cifras se expresan en millones de dólares.

Para obtener la inversión real, nos basta restar el total de la columna retiro de inversiones al total de la columna inversiones.

Inversiones: 439,16 millones de dólares.

Retiro de inversiones: 434,37 millones de dólares.

Inversión real: 4,79 millones de dólares.

En otras palabras, al 31 de diciembre de 1955, los consorcios del cobre Anaconda y Kennecott tenían invertidos en Chile, realmente, CUATRO MILLONES SETECIENTOS NOVENTA MIL DOLARES.

Y ese mismo año, obtuvieron una utilidad líquida de 54,8 millones de dólares. O sea, una tasa de utilidad de 1.140%.

Según las discusiones en el Parlamento para la aprobación del proyecto de nacionalización, se estimó que más de un 5-8% de utilidades se debería considerar como excesivo, y descontar esa utilidad excesiva del monto de la indemnización. Pues, aquí hay bastante que descontar, y para los años que siguen, la cosa empeora para los yanquis.

Períodos	Inversiones	Retiro de Inversiones
Saldo anterior	4,79	—
1956 - 1965	268,46	408,40
TOTALES	273,25	408,40

Así, al 31 de Diciembre de 1965, llegamos a una situación en que YA NO EXISTEN INVERSIONES REALES de la Anaconda y la Kennecott en Chile, porque hubo mayores retiros de inversiones, que nuevas inversiones.

El saldo, a favor de Chile, a esa fecha, es de 135,15 millones de dólares.

Es precisamente en esta situación, y aún empeorada en el fraude, que un par de años más tarde, el gobierno de Frei "chilenizara" la Kennecott. El acuerdo fue de un pago de 80 millones de dólares por parte de Chile, por el 51% de la Kennecott, en cuotas trimestrales, durante cinco años, al interés de 4,5%, en dólares. Y para que la estafa fuera más grande todavía, la Kennecott, a su vez, prestaría el producto de ese pago chileno, a la Sociedad Minera El Teniente, la cual lo pagará en 15 años, con un interés de 4,5%, también pagado en dólares.

O sea, la Kennecott cobró 80 millones por nada, se asocia con el Estado chileno, y éste le debe 41 millones de dólares más (socio con 51% de El Teniente), por el préstamo que el yanqui hace con el dinero chileno. Total: inversiones que no valen absolutamente nada, se convierten en 80 millones de dólares primero, después en 120 millones, y todavía la Kennecott se queda con el 49% de la mina.

Para hacer más claras las cosas en nuestro razonamiento, según nuestros cálculos desde el año 1956, la Anaconda y la Kennecott dejaron de tener inversiones reales en Chile. Todas sus instalaciones estaban sobrepagadas.

Pero, sigamos al último período del análisis:

Períodos	Inversiones	Retiro de Inversiones
Saldo anterior favorable a Chile		135,15
1966 - 1970	228,48	317,41
TOTALES	228,48	452,56

Llegamos al 31 de Diciembre de 1970, y la cifra favorable a Chile por concepto de inversiones fraudulentas retiradas por la Anaconda y la Kennecott se eleva a 230 millones de dólares.

Una estafa gigantesca, que comenzó en 1956, con un saldo a favor de Chile de poco más de 9 millones de dólares, llega en 1970 a los 230 millones de dólares.

Es decir, **TODAS LAS INSTALACIONES** de las minas de cobre de Chuquicamata, Potrerillos, El Salvador, El Teniente, La Exótica, etc. **PERTENECEN ABSOLUTAMENTE A CHILE**, porque los yanquis retiraron de inmediato, y duplicadas, todas las nuevas inversiones que hicieron desde 1956 hasta Diciembre de 1971.

Y no hay que perder de vista este hecho: no solamente retiraron de inmediato todas sus inversiones, sino que se llevaron un exceso de 230 millones de dólares, además de 1.937,60 millones de dólares en utilidades netas y 1.522,79 millones de dólares en gastos al exterior.

Entonces, además de que no hay que pagar un centavo para que la Anaconda y la Kennecott se vayan de Chile, ¿sólo nos deben esos 230 millones de dólares que se llevaron en exceso por el retiro de sus inversiones?

No. Hubo una estafa de la Anaconda y la Kennecott a Chile, porque se llevaron depreciaciones sobre inversiones inexistentes y retiraron capitales sobre inversiones inexistentes, devolviendo parte de esa estafa al territorio nacional como **inversiones nuevas**, engañando de nuevo al pueblo chileno. Si consideramos apenas una multa benigna, de 6%

anual de interés por ese retiro de capitales, la Anaconda y la Kennecott deben a Chile a Diciembre de 1970, la suma de 164,63 millones de dólares más.

Es decir:

Saldo a favor de Chile por retiro de inversiones: 230,08 millones de dólares.

Multas por ese retiro: 164,63 millones de dólares.

Total a favor de Chile: 394,71 millones de dólares.

Pero la deuda no termina aquí. Ocurre que la Kennecott hizo pagar a nuestro país 80 millones de dólares, con intereses, por el 51% de una inversión sobreamortizada. Y la Anaconda, por la "nacionalización pactada", también vendió a Chile un 49% que no existía. Todo ese dinero se lo deben a nuestro país:

Pago por El Teniente: 80,00 millones de dólares.

Intereses de ese pago: 10,79 millones de dólares.

1 cuota a Anaconda: 16,40 millones de dólares.

Intereses a Anaconda: 10,80 millones de dólares.

TOTAL: 117,99 millones de dólares.

De modo que esta última cifra de 117,99 millones de dólares pagados por medio de un engaño a la Anaconda y a la Kennecott, deben sumarse también al total a favor de Chile contabilizado más arriba. Eso da, 394,71 millones de dólares más 117,99 millones de dólares.

Total a favor de Chile: 512,70 millones de dólares.

Claro que no es todo, faltan las multas (6% anual) que debe tener el pago fraudulento para Chile, por las asociaciones con la Anaconda y la Kennecott. Como corresponden a 5 años, su monto aproximado es de 24,0 millones.

Así, el total final a favor de Chile, por el sólo concepto de fraudes cometidos en las inversiones y en las ventas sobre ellas al Estado nacional, llega a 536,70 millones de dólares.

Esa es la verdad escandalosa del cobre: solamente por retiro fraudulento de capitales, la Anaconda y la Kennecott **TIENEN QUE PAGAR A CHILE MAS DE QUINIENTOS MILLONES DE DOLARES POR IRSE...** Chile no debe pagar un centavo.

Todo este cálculo contable demuestra, una vez más, qué clase de piratas son los consorcios imperialistas yanquis. Demuestra la necesidad de que el pueblo se una para expulsarlos del país. Expulsarlos no solamente del cobre, del hierro y del salitre... sin pago. Expulsarlos también de las industrias, de las universidades, de las fuerzas armadas, de dondequiera que estén. Fuera los yanquis de Chile... no sólo es una consigna... es un acto de soberanía del pueblo chileno.

LAS IMPLICANCIAS POLITICAS

DE LA MUERTE DE PEREZ ZUJOVIC

La muerte de Pérez Zujovic es preciso analizarla en el contexto del falso camino al "socialismo", sin "costo social", que postulan Allende y los dirigentes de la UP. Se pretende efectuar reformas que afectan intereses oligárquicos y de algunas empresas imperialistas. Estas reformas se quiere llevarlas a la práctica sin haber aplastado el poder económico y político de los afectados, utilizando las mismas leyes e instituciones creadas por ellos para favorecer y defender sus intereses de clase y manteniendo una Fuerza Armada, cuyos mandos han defendido por medio de la represión tradicionalmente a dichos sectores ultra-reaccionarios. Todo esto se pretende realizarlo sin apelar a la lucha revolucionaria de las masas y, por el contrario, frenando y aún reprimiendo esas luchas.

Como es natural, los sectores más afectados no tienen el "respeto" que se les supone a las leyes e instituciones vigentes si no sirven a sus intereses, y están aprovechando las franquicias que ellas les otorgan para impulsar planes sediciosos y para crear una situación de crisis económica que favorezca dichos planes. Es así, cómo prosiguen internando armas, presionando al ejército para que derribe al gobierno, creando "guardias blancas" armadas y, en general, preparando activamente un golpe de estado. Por otro lado, y con el mismo propósito, sabotean la producción agraria e industrial, entorpecen la labor en las instituciones donde tienen influencia, se resisten a reinvertir sus utilidades en las empresas y compran dólares o invierten en negociados especulativos, algunos estafan abiertamente, obteniendo del gobierno dinero que pertenece al pueblo, y huyen al extranjero.

La maquinaria golpista, por lo tanto, no ha sido forjada por la muerte de Pérez Zujovic, sino, solamente aprovechada como un pretexto por los golpistas para avanzar en sus planes y en su ofensiva. El golpe, por consiguiente, y su preparación son inseparables de la política reformista y social-demócrata, que pretende realizar cambios sin haber aplastado a los golpistas y manteniendo sus leyes e instituciones. No deriva de atentados terroristas, sean inspirados por los golpistas o por terroristas de otro tipo.

Por otra parte, entre los sectores golpistas más afectados por las reformas y los sectores dirigentes de la UP que quieren aplicar des-

de el gobierno un reformismo burgués, existen sectores que juegan a aprovechar las contradicciones entre ambos extremos. Allí se encuentran sectores burgueses que no resultarán tan afectados por las reformas de la UP y, al parecer, también el imperialismo yanqui, cuya política global de penetración en la industria y de formación de empresas mixtas con el Estado, no resulta gravemente perjudicada por la política de la UP. Es sabido que, a fin de facilitar estos planes, el imperialismo yanqui está dispuesto a abandonar en América Latina ciertas empresas mineras o servicios de utilidad pública que controlaba, sobre la base, claro está, de una buena indemnización. Esta política intermedia entre los ultras y el gobierno de la UP, que promueven ciertos sectores burgueses y, según parece hasta el momento, también el imperialismo yanqui, está representada fielmente por la Democracia Cristiana. Los dirigentes demócrata-cristianos impulsan, por un lado, el golpe de los ultras, e incluso, permitirán su consumación siempre que como resultado de él emerjan ellos como "salvadores" y como continuadores del reformismo pro-yanqui que aplicaron con Frei. De todos modos, en tanto no se sienten seguros de cosechar los frutos de un golpe de estado, utilizan la crisis política, que cada ofensiva golpista de los ultras provoca, para ganar nuevas posiciones políticas frente al gobierno y para exigirle compartir con ellos lo que se obtenga expropiando a la oligarquía y a ciertas empresas imperialistas.

La crisis política, agudizada por la muerte de Pérez Zujovic, ha sido un ejemplo claro de este juego de la Democracia Cristiana. Ellos han actuado como los árbitros frente a un gobierno debilitado por los embates golpistas, gobierno que, al no apoyarse ni emerger de la lucha revolucionaria del pueblo, sólo puede apelar para sobrevivir al muñequero político y a las transacciones. Por otra parte, el gobierno conmocionado y debilitado por estas pugnas entre sectores de la burguesía, se ve obligado a reforzar contra el pueblo el aparato represivo estatal: Pretende ampliar las fuerzas policiales y un monstruoso proyecto represivo ha sido enviado por el gobierno al Parlamento.

Por otro lado, tanto los golpistas, como esos sectores ya mencionados, que aprovechan las contradicciones entre el gobierno y los ultras,

coinciden en exigir al gobierno que impida a cualquier precio las luchas del pueblo. Los golpistas lo exigen por razones obvias: saben que sólo la lucha popular puede aplastarlos y saben que el gobierno sin contar con el apoyo combativo y revolucionario del pueblo, deberá defenderse apelando solamente a un aparato legal e institucional hecho por ellos y controlado en gran parte por ellos. La Democracia Cristiana, por su parte, y los sectores que ella representan, que juegan a debilitar al gobierno y ganar posiciones frente a él, están también vivamente interesados en exigir al gobierno que frene y reprima las luchas populares. Este freno a las luchas del pueblo, además, es la garantía de que las reformas (que de acuerdo al respeto a la legalidad burguesa que profesa el gobierno, deben hacerse pagando indemnizaciones a los afectados) las pague el pueblo.

Esta capacidad, por lo tanto, del gobierno de la UP para frenar —sea por el engaño o por medio de la represión— las luchas populares, constituye la exigencia central que todos los sectores reaccionarios imponen al gobierno como precio para no derribarlo. Si un reformismo burgués no sirve para frenar la lucha revolucionaria de las masas, si las concesiones que a través de ese reformismo se exigen a los sectores más reaccionarios, no sirven para consolidar y mantener el sistema de explotación, dicho reformismo, será bandido como experiencia política. No está demás decir aquí, que siempre estas experiencias reformistas burguesas han fracasado y que, por ello, la social-democracia que las ha puesto en práctica, ha sido históricamente la antesala del fascismo.

Debido a lo anterior, uno de los propósitos principales de los golpistas o de quienes quieren aprovechar sus embestidas para debilitar al gobierno y ganar posiciones, consiste en demostrar que el gobierno reformista burgués es incapaz de hacer respetar la legalidad, de consolidar el sistema y de frenar la lucha de las masas. Como estos sectores, para demostrar lo anterior, no están dispuestos ni pueden impulsar la lucha de las masas, recurren al sabotaje, a los atentados y al terrorismo.

Por otra parte, la inestabilidad política de los gobiernos reformistas y la utilización en gran escala que deben hacer de la demagogia y del engaño para frenar la lucha de las masas, genera siempre tendencias contrarias y extremistas de lucha contra el sistema: tendencias inmaduras, infantilizadas y de terrorismo individual o de pequeños grupos. Los terroristas son la otra cara de la medalla del reformismo y oportunismo de derecha. Son hijos de la reacción frente a la conciliación de clases y de la impaciencia de quienes, por su aislamiento, desesperan de ganar a las masas para una lucha revolucionaria o no entienden la necesidad de hacerlo. Frente al apaciguamiento y a la conciliación apelan al terrorismo para agudizar las contradicciones entre el reformismo burgués y los ultra-reaccionarios que se oponen a

él. No obstante, como dicha agudización de las contradicciones no tiene como sujeto la lucha de las masas, sólo logra hacer tambalear al gobierno y lo obliga a hacer más concesiones para no ser derribado por los golpistas. En este sentido el terrorismo de "izquierda", así como el de derecha, objetivamente, favorece los propósitos de los golpistas. Les facilita el demostrar que el gobierno reformista es incapaz de garantizar la solidez del sistema de explotación. Los golpistas utilizan el terrorismo a este objeto, sin correr los riesgos de esperar que esa demostración corra por cuenta de una lucha revolucionaria de las masas, que barrerá tanto con los ultra-reaccionarios como con los reformistas.

Debido a lo anterior, ocurre que el terrorismo "izquierdista" como sistema de lucha contra la institucionalidad puede, por una parte, ser estimulado y aún protagonizado por los golpistas y puede también, por otro lado, representar un método equivocado e inmaduro de lucha de sectores que ignoran que con esos procedimientos están favoreciendo los planes sediciosos. Los reformistas burgueses, por su parte, para justificar su política se empeñan en desconocer que su sistema de conciliación y de engaño y freno a las masas, genera fatalmente acciones desesperadas e inmaduras como las del terrorismo de "izquierda", acciones que no siempre obedecen a inspiraciones golpistas. Por ello, lo hemos visto recientemente, para atestiguar ante los ultra-reaccionarios que "todo está en orden" con su gobierno en la preservación del sistema de explotación, empeñarse en demostrar que el terrorismo no puede tener otra inspiración que no sea de parte de los golpistas o de delincuentes comunes o locos. Se niegan a admitir la paternidad de ciertas formas "izquierdistas" de terrorismo, como derivadas también de su traición a los intereses y a la lucha revolucionaria de las masas. Así tenemos que los mismos que hasta hace poco, desde publicaciones afectas a la UP, daban tribuna a algunos de estos grupos y publicitaban sus acciones, los califican ahora de simples delincuentes comunes y enajenados mentales y facilitan el que sean masacrados en forma implacable, impidiendo que siquiera expliquen sus motivaciones.

Dentro de esta misma demostración de debilidad y de conciliación para no ser derribados, no trepidan en embellecer a un reaccionario y en presentarlo, ahora, poco menos que como un pro-hombre, ignorando las masacres de las que fue responsable. No contentos con eso ofrecen a los reaccionarios el presente de una monstruosa ley represiva destinada a velar por la seguridad de quienes tienen o han tenido "cargos o dignidades" políticas o sociales. Naturalmente, ningún obrero ni campesino explotado tiene ni ha tenido jamás, en este sistema, tales "cargos o dignidades".

Los revolucionarios marxista-leninistas discrepan del terrorismo "izquierdista", así como discrepan también del oportunismo y refor-

mismo burgués disfrazado de "marxismo" o de "socialismo". Las razones de esta discrepancia son conocidas. Lo esencial es que las masas explotadas deben liberarse a sí mismas combatiendo hasta destruir el sistema de explotación y aplastar, en primer lugar, a los explotadores más poderosos que lo controlan. El terrorismo no resuelve este problema esencial y, por el contrario, a menudo sirve de pretexto para reforzar el sistema de opresión contra el pueblo antes que este esté preparado para enfrentar esa represión.

Sin embargo, los marxista-leninistas, comprenden que estas formas inmaduras de lucha son inevitables mientras la propia lucha popular, masiva, no alcance la madurez como para golpear con eficacia al sistema de explotación. Más aún, comprende que esas formas inmaduras de acción se multiplicarán en la medida en que se agudice la crisis y la explotación y la actividad paralizadora del oportunismo tenga una influencia importante sobre el pueblo. Por eso, la actitud de los revolucionarios frente al terrorismo de "izquierda" no puede ser la de ignorar las causas que lo engendran; ni tampoco la de condenarlo simplemente desde detrás de un escritorio, sin considerar la influencia que tiene en su surgimiento, tanto la debilidad de los revolucionarios para movilizar a las masas a la lucha, co-

mo la influencia del oportunismo que entorpece dicha lucha revolucionaria de masas.

Por lo mismo, la actitud de los revolucionarios proletarios frente al terrorismo de "izquierda" debe ser eminentemente práctica y realista, pues estas formas inmaduras de lucha son también expresión de la incapacidad de los auténticos revolucionarios para derrotar al reformismo y al oportunismo y conducir a las masas a la lucha revolucionaria.

Lo que ha ocurrido recientemente con motivo de la muerte de Pérez Zujovic, constituye una aleccionadora experiencia para el pueblo. Demuestra los conflictos, las concesiones y el empantanamiento crecientes de un gobierno que ha pretendido parchar el sistema de explotación, haciendo creer que así está construyendo el socialismo. De un gobierno que postula la ilusión de que es posible llegar al socialismo "sin el costo social" de una lucha revolucionaria.

Cada vez está más claro que Chile no es tampoco la excepción "milagrosa" de que se ha hablado y de que no existe otra salida de su explotación para el pueblo, que la lucha revolucionaria de masas. Sólo ella conducirá al aplastamiento real de los reaccionarios, a la expulsión completa del imperialismo yanqui y a la conquista efectiva del poder por el proletariado a la cabeza de las masas populares.

"La sola idea de subordinar a los capitalistas pacíficamente a la voluntad de la mayoría de los explotados, de la transición pacífica y reformista al socialismo, no sólo es una extrema estupidez filistea sino además un engaño directo a los obreros, un embellecimiento de la esclavitud asalariada, un ocultamiento de la verdad. La verdad es que la burguesía, aún la más instruida y democrática, no vacila ya en recurrir a cualquier fraude o crimen, en masacrar a millones de obreros y campesinos, con el objeto de salvar la propiedad privada de los medios de producción. Sólo el derrocamiento violento de la burguesía, la confiscación de su propiedad, la destrucción de todo el aparato estatal burgués, de arriba a abajo: parlamentario, judicial, militar, burocrático, administrativo, municipal, etc., hasta la misma expulsión general o internación de todos los explotadores más peligrosos y obstinados —poniéndolos bajo estricta vigilancia con el objeto de combatir sus inevitables intentos por resistir y por restaurar la esclavitud capitalista—, sólo semejantes medidas pueden asegurar la subordinación real de toda la clase de explotadores". (Lenin, "Tesis sobre las tareas fundamentales del Segundo Congreso de la Internacional Comunista").

LA EMBESTIDA REACCIONARIA PRODUCE FRUTOS EN CONTRA DEL PUEBLO

La nueva embestida golpista de los "mormios", después de la elección de regidores y con motivo de la muerte de Pérez Zujovic, ha tenido como consecuencia una notoria capitulación del gobierno ante ellos y un reforzamiento del aparato represivo. Una muestra de lo anterior es el hecho de que el propio Presidente de la República haya enviado al Parlamento el proyecto de ley más fascista y represivo que se haya conocido nunca en Chile. El ha sido enviado con el pretexto de combatir a los terroristas, pero, es perfectamente aplicable contra el pueblo y sus luchas. Es un arma feroz contra todos los que rechazan este absurdo camino "pacifista" y "sin costo social" al socialismo, de que habla Allende.

Contra los conspiradores de derecha, una ley como esta, es de dudosa aplicabilidad, considerando que aún controlan los Tribunales de Justicia y que poseen poderosos medios para defenderse. Por otra parte, de consumarse un golpe de estado reaccionario, la ley es casi totalmente inaplicable. Un golpe de estado es de por sí un acto de fuerza y el vencedor será el que tenga más fuerza real para aplastar a su adversario y no el que tenga la ley de su lado. Es absurdo, en medio de un golpe de estado, pretender frenarlo por medio de un proceso judicial contra los culpables, por sumario y drástico que éste sea. El proyecto de ley enviado por Allende al Parlamento resulta, por lo tanto, de hecho —cualquiera que hayan sido sus intenciones al enviarlo al Parlamento— un arma feróz contra el pueblo, que no opera a través de golpes de estado y cuya lucha revolucionaria debe abrirse camino paso a paso.

CONDENA A LAS MASAS

El proyecto señala en su artículo primero: "El que con el fin de provocar alteración de la seguridad o del orden institucional del país, realizare actos preparatorios o de ejecución dirigidos a atentar contra la vida o integridad corporal de una persona, en razón de lo que ésta represente política o socialmente o con motivo del cargo o dignidad que

desempeñe o haya desempeñado, será castigado con presidio mayor en cualquiera de sus grados".

De acuerdo con este proyecto de ley la actividad política de aquellos sectores de masas que no creen en la derrota pacífica de la oligarquía y del imperialismo en Chile, y reivindican la lucha armada popular como el único camino que permitirá hacer la revolución, puede ser condenada. Incluso, numerosos sectores de la Unidad Popular caen de lleno en las penas de esta ley. De hecho la actividad política de estos sectores del pueblo que no creen en la "vía pacífica", representa una "alteración importante del orden público" burgués actualmente existente y en nombre de esta formulación, lo suficientemente vaga como para que se interprete de cualquier modo, pueden ser condenados hasta a la pena de muerte. Más aún, en función de su política revolucionaria, pueden ser condenados a importantes penas, considerando su actividad política y sus luchas contra los explotadores, como "actos preparatorios" de una posible "alteración importante del orden público". Pueden ser condenados, aunque no se llegue a consumir dicha alteración, ni la muerte o daños corporales a terceros. Demás está decir que Lenin, en todas las etapas de su vida revolucionaria, podría haber sido condenado a muerte si hubiera vivido en Chile, en función de una ley como ésta.

LA LUCHA DE CLASES

El pueblo al ser oprimido y explotado sufre una continua violencia por parte de los explotadores. Esta violencia se traduce en hambre, agotamiento, enfermedades, muerte prematura y tantas otras secuelas del sistema de explotación. Las masas explotadas tienen perfecto derecho a combatir por sacudirse de encima esa violencia y esa tortura diaria que representa la explotación. Es sabido que los reaccionarios defienden por medio de una violencia aún más brutal, por medio de las armas, su derecho a oprimir y explotar al pueblo. En esa lucha del pueblo contra los explotadores y contra su violencia abierta o

encubierta, se producirán, sin duda, hechos que "alterarán el orden público" y que pueden costar la vida o dañar la integridad corporal de reaccionarios que intentan mantener sus sistemas de explotación por medio de la violencia. Pues bien, la ley condena hasta con la pena de muerte "a quienes atenten contra la vida o integridad corporal de una persona, en razón de lo que esta represente política o socialmente o con motivo del cargo o dignidad que desempeñe o haya desempeñado". ¿Quiénes desempeñan o han desempeñado cargos o dignidades políticas o sociales? Sin duda, no son los obreros ni los campesinos explotados. Se trata, pues, claramente de una ley para proteger a los explotadores principales y a quienes concilian hoy con ellos desde el gobierno.

Si, por ejemplo, los campesinos se alzan en una lucha para recuperar las tierras que les han usurpado los latifundistas mediante la violencia y el engaño, y el latifundista resulta dañado en su "integridad corporal", en función de lo que éste representa "socialmente" como explotador o "políticamente" como momio, los campesinos pueden ser condenados a muerte o presidio perpetuo. Más aún, su movilización para recuperar la tierra, aunque no haya provocado ningún daño físico a los latifundistas, puede ser penada con años de presidio como "acto preparatorio"... "dirigido" a atentar contra el latifundista o contra el orden institucional.

PROCEDIMIENTO FASCISTA

Las monstruosas penas que establece el proyecto de ley se complementan con el más drástico, injusto y sumario procedimiento para juzgar a los presuntos culpables. El sumario será instruido por el fiscal de turno y sólo podrá demorar 10 días prorrogables por dos veces, es decir, podrá durar en total UN MES.

La acusación del fiscal deberá ser seguida de inmediato por el alegato del abogado que defiende a los acusados, alegato que no podrá DURAR MAS DE UNA HORA.

Una vez terminados los alegatos, el Tribunal APRECIARA LA PRUEBA EN CONCIENCIA, deliberará de inmediato y pronunciará su sentencia. La apreciación de la prueba "en conciencia", significa, por ejemplo, que el fiscal puede inclinarse por el testimonio de un sólo testigo contrario a los acusados, aunque éstos presenten 20 testigos a favor.

Sólo existirá UNA APELACION a la senten-

cia ante UNA SALA DE LA CORTE SUPREMA. Ni siquiera, como es normal en juicios de esta gravedad, ante la Corte Suprema en Pleno.

Por último, para todos los aspectos de procedimiento que no estuvieren contemplados en esta ley, se establece la aplicación de artículos del Código de Justicia Militar, el más drástico que existe en el país.

¿QUIEN LA APLICARA?

Es obvio que si triunfa en Chile un golpe de estado ultra-reaccionario, el gobierno de la UP, le habrá dejado como herencia un precioso regalo represivo a los "gorilas" que ocupen el poder. Estos podrán asesinar "legalmente" con una ley que ni siquiera habrán tenido la vergüenza de elaborar ellos y reprimirán con ella en la forma más brutal la lucha revolucionaria del pueblo.

Por otro lado, si en la próxima elección presidencial triunfa, por ejemplo, un demócrata cristiano y el gobierno reconoce su triunfo como está "obligado" a hacerlo de acuerdo con su declarado respeto a las leyes e instituciones vigentes, la ley quedará en manos de quienes han sido en Chile los más fieles sirvientes de la política del imperialismo yanqui. Si sin contar con una ley de esta especie el gobierno demócrata cristiano asesinó a 22 trabajadores e hirió y encarceló a miles y miles, hay que imaginarse lo que hará con este obsequio que le legará el gobierno de la UP.

Finalmente, es preciso decir que, conociendo la influencia que una Fuerza Armada responsable de numerosas masacres contra los trabajadores tiene sobre el gobierno actual, no existe ninguna garantía de que no obliguen al gobierno a aplicar esta ley contra el pueblo. Ya el Ministro del Interior declaró públicamente: "La ciudadanía puede tener la seguridad de que el gobierno no permitirá la acción de ningún grupo o persona que en cualquier forma o bajo cualquier pretexto atente contra la tranquilidad del país y la seguridad de los chilenos". Entre esos "chilenos", de que habla el Ministro, están los grandes explotadores por cuyo aplastamiento el pueblo no puede dejar de luchar y entre esos "grupos o personas", dispuestos a conquistar el poder por la vía revolucionaria, están los auténticos marxista-leninistas que existen en Chile y amplios sectores revolucionarios de las masas.

LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (I)

EL PAPEL DE LOS MILITARES

EN EL GOBIERNO UP

- El Gobierno depende de la lealtad de las FF. AA., dice Allende.
- Los Altos Mandos se hacen cargo de sectores estratégicos de la economía chilena.

Nota del Autor: Esta crónica sobre las Fuerzas Armadas chilenas tiene 3 partes, la tercera de las cuales es un informe de los yanquis sobre nuestro ejército. El propósito es dejar en claro que, de ningún modo, las FF. AA. burguesas, las chilenas, pueden ser la garantía de una pretendida "vía chilena hacia el socialismo". Cuando más, son garantía de un reformismo que consolide el sistema capitalista dependiente que vive Chile.

por ROBINSON ROJAS

Desde la noche del cuatro de septiembre, conocida la victoria electoral de Salvador Allende, ha estado vigente una pregunta: ¿qué harán las Fuerzas Armadas?

Durante el mes de octubre (incluido el momento del asesinato del general Schneider), y después, desde noviembre, con Allende en el ejercicio de sus funciones presidenciales, ha habido dos tipos de respuestas simplistas a esa pregunta. Respuestas al margen de la lucha de clases y de sus características específicas en Chile.

Una respuesta simplista y subjetiva, ha sido de los sectores oligárquicos y algunos sectores imperialistas, que han dicho: las Fuerzas Armadas, como barrera al "marxismo", nos defenderán y nos ayudarán a dar un golpe de estado.

Otra respuesta simplista y subjetiva, ha sido de amplios sectores dirigentes de la Unidad Popular (creo que no se debe incluir a Allende entre los que piensan así). Estos han dicho: las Fuerzas Armadas nos apoyarán y nos apoyan, porque son "democráticas" y "profesionales", y "hemos ganado legítimamente las elecciones presidenciales".

Ninguna de las dos respuestas considera el carácter de clases de las Fuerzas Armadas. La primera, parte de un supuesto falso, cual es que el gobierno de la UP sea marxista; y también parte de un concepto feudal sobre los militares chilenos, considerándolos como

simples sirvientes "hasta las últimas consecuencias", de la oligarquía financiera, latifundista y capitalista chilena y de los sectores más arcaicos del imperialismo yanqui.

La segunda respuesta también se apoya en supuestos falsos. Porque es falso que haya "legalidad" por sobre las clases. Una legalidad sirve a la burguesía y otra legalidad sirve a la amplia mayoría del pueblo. Las Fuerzas Armadas de la burguesía son el apoyo principal de la "democracia formal" y actuarán en su defensa siempre. Son por lo tanto, "profesionales burguesas" y "democráticas burguesas". Si se tratara de implantar en Chile, en este instante, una "legalidad popular", las Fuerzas Armadas actuales tendrían que salirse de la "Constitución y las leyes", para dar un golpe de Estado y recuperar el establecimiento de la democracia formal. Por eso, cuando, como está ocurriendo en los hechos, las Fuerzas Armadas chilenas están apoyando al gobierno, es porque ellas consideran que ese gobierno no se ha salido ni tiene muchas oportunidades de salirse de los márgenes del cauce burgués. Que lo que en realidad está haciendo este gobierno es un reformismo decidido (contra algunos sectores oligárquicos e imperialistas) para reordenar y consolidar el sistema, adaptándose también a la nueva estrategia del imperialismo en América Latina.

LOS OLIGARCAS CALCULAN MAL

Principalmente en el mes de octubre pasado, Chile asistió a una desenfundada carrera por buscar "el apoyo" de las Fuerzas Armadas. Por un lado, la democracia cristiana trató desde el comienzo transformarse en el "vocero político" de ellas, tratando de obtener garantías formales (constitucionales) de parte de Allende. Por otro lado, sectores latifundistas, oligárquicos financieros y de la Anaconda yanqui, formaban una estructura conspirativa, tratando de atraerse a las FF. AA. con el hueco fantasma del "comunismo" de los vencedores en las elecciones. En tercer lugar, Salvador Allende, personalmente, comenzó a explicar a las FF. AA. los verdaderos alcances del llamado Programa de la Unidad Popular.

En esta carrera, Allende superó a los demócratacristianos como "intermediarios", los dejó fuera de carrera y estableció un diálogo directo con los altos mandos.

El día 1º de octubre de 1970, en la respuesta pública de Allende al emplazamiento DC por las "garantías constitucionales", quedó a la luz la esencia de lo conversado por el presidente electo y las Fuerzas Armadas:

Punto uno: acuerdo en que las FF. AA. son la "columna vertebral" de este sistema, con estas palabras de Allende:

"He señalado insistentemente la limpia tradición patriótica, democrática y profesional de nuestras Fuerzas Armadas y he planteado mi propósito de cumplir con la obligación nacional de facilitarles su perfeccionamiento técnico y respetar su función específica, para hacer cada vez más eficaz su misión de cautelar la soberanía y la integridad territorial del país".

Punto dos: acuerdo en que las FF. AA. tienen que integrarse a la dirección de los aspectos claves de la economía nacional, en contra del pensamiento oligárquico clásico de que son organismos de represión sin derecho a voz ni voto. Allende les promete voz y voto. Sus palabras fueron éstas:

"Creo que un concepto más moderno de la Seguridad Nacional y de las necesidades de Chile hace aconsejable la integración y el aporte de las Fuerzas Armadas en algunos aspectos básicos de nuestro desarrollo sin que ello involucre desvirtuar su función profesional ni distraerlas de su papel esencial en defensa de la soberanía".

(Es notable la similitud casi textual de este planteamiento de Allende con el pensamiento político de los sectores reformistas del ejército, conocido en esa época, y que ustedes pueden ver en la segunda parte de este artículo).

Punto tres: acuerdo en que ningún político, excepto Allende, tendría ingerencia en la designación de los altos mandos. Allende lo expresó así:

"Debo expresar: que soy intransigente defensor de las prerrogativas del Jefe del Estado. Afirmo que como Primer Mandatario, ni siquiera la UP tendrá derecho a intervenir en la designación de los Altos Mandos, porque ésta es una atribución privativa del Presidente de la República, y seré celoso cautelador de mis atribuciones constitucionales".

Mientras Allende expresaba ideas tan "integradas" al pensamiento mayoritario en el seno de las FF. AA. chilenas, los oligarcas seguían su conspiración. Se aprovechaban por supuesto, de una realidad: en el seno militar, como reflejo de la lucha de clases, no había un sentimiento único y tranquilo. Había sectores minoritarios, francamente gorilas (y todavía los hay), una gran mayoría indecisa, y un Alto Mando mayoritario en favor de la "línea moderna" de los ejércitos latinoamericanos, donde se mezclan chispazos de nacionalismo restringido (Perú), con apoyo a las reformas "estructurales" para consolidar el régimen occidental. En las palabras de los propios militares, "consolidar la democracia formal y la solidaridad del bloque Occidental". Este pensamiento tiene mucho que ver con la nueva política global del imperialismo yanqui respecto a las formas de dominación en América Latina, y no resulta extraño el parecido, ya que desde los años 50, las FF. AA. chilenas han dependido en su mayor parte del material yanqui y totalmente del adiestramiento de equipos especiales de los EE. UU. (misiones militares, escuelas en Panamá y EE. UU. y folletos de estudio tanto militar, como económico y social).

En esos instantes (octubre de 1969) las contradicciones y las indecisiones eran fuertes en el seno de las FF. AA. Los oligarcas y sectores imperialistas contaban con el ex general Viaux para "formar un frente unido uniformado" contra la UP. Pero, calcularon mal. Por razones que algún día se conocerán, asesinaron al general Schneider. Esto provocó la unión, como cuerpo, en torno a los militares "reformistas" de todas las Fuerzas Armadas. Hasta la Marina, tradicionalmente gorila, principalmente por su estructura británica, cerró filas en torno a los líderes reformistas del Ejército (Pablo Schaffhauser, Augusto Pinochet y Orlando Urbina). Así, el día del asesinato de Schneider, Allende, por primera vez desde el 4 de septiembre, pudo estar seguro de que sería el Presidente de Chile.

LA ENTRADA AL GOBIERNO

La presencia de las FF. AA. en el actual gobierno, ya no sólo como "soporte" sino como actores principales, no es una casualidad. Tiene un desarrollo histórico bien claro. Es claro que en los marcos de este artículo, no se puede analizar extensivamente este desarrollo histórico, pero sí se puede hacer un esquema.

A fines del siglo XIX, Chile era gobernado por una oligarquía minera comercial y latifundista, ligada estrechamente al imperialismo inglés. En 1891, cuando el imperialismo inglés quiso apoderarse totalmente del salitre en contra de Balmaceda, la Marina hace de líder pro-inglés y derriba a Balmaceda. Consolidando el dominio de esos sectores de clase oligarcas.

Pero, a partir de la Primera Guerra Mundial, viene la crisis del salitre. El país, obligado por la realidad económica, cada vez más dependiente del imperialismo, comienza la etapa de industrialización para sustituir algunos productos de importación. Junto con la industrialización, aparecen las grandes masas proletarias que luchan y hacen tambalear a los sectores de clase dominante hasta entonces. Aparece ya la burguesía industrial. Viene el golpe militar de 1924 y los demás hasta 1932.

¿Cuál fue allí la posición de las Fuerzas Armadas? Frente a una oligarquía obcecada, que se aferraba a sus privilegios anteriores, que no correspondían ya a la realidad de clases del país, las Fuerzas Armadas se ponen del lado de las "reformas sociales" y la "represión". Es decir, reformar para que nada cambie, pero salvar el buque, y reprimir para impedir la organización de las clases trabajadoras.

La burguesía industrial se suma a los sectores dominantes, frente a latifundistas en decadencia, oligarquía minera y comercial, con el apoyo del imperialismo yanqui que comienza a apoderarse de toda la estructura económica del país (minera y comercial).

En la época del Frente Popular, en 1933, las Fuerzas Armadas conservan su origen de clase cada vez más mayoritario de burguesía de pequeños y medianos propietarios y pequeña burguesía de profesionales, y no se oponen al reformismo ni a la consolidación del Estado como principal agente industrializador. La oligarquía, por supuesto, sigue conspirando pero no haya eco militar mayoritario. Comienza la declinación definitiva de los latifundistas (que culminará en este año de 1971), crece la burguesía industrial y nace con fuerza la burguesía burocrática a la sombra del desarrollo del Estado. Gobiernan en colusión con sectores oligárquicos financieros y comerciales, y el dominio del imperialismo (facilitado por la Segunda Guerra Mundial) se hace más general y sólido. Al mismo tiempo, comienzan a crecer las contradicciones entre sectores burgueses industriales y los consorcios imperialistas que actúan en Chile.

El Estado sirve a esas clases dominantes y al imperialismo yanqui.

En este periodo, el Estado se siente capaz de reprimir las luchas del proletariado urbano y rural, arrinconando a las FF. AA. en un inútil papel de decoración interna, y consolida el Cuerpo de Carabineros como real factor armado de represión contra el pueblo. Las FF.

AA., como institución, sienten que se desintegran, que sólo pueden recuperar su papel real de sostenedoras del Estado burgués si reciben un trato paritario por parte de los políticos civiles, que son ineficientes para controlar el surgimiento de la movilización popular en torno a sus intereses de clase que, por supuesto, son contrapuestos a los de la oligarquía, burguesía industrial dependiente de los yanquis y burguesía burocrática, sirviente del imperialismo yanqui.

En 1964, con el reformismo de Frei, surge la esperanza de salvar para los sectores dominantes todo el sistema. Transforma su gobierno en el más lacayo de los norteamericanos en nuestra historia. Abre a saco al imperialismo las puertas de la industria chilena, no es capaz de liquidar el sistema de la latifundia, y sigue con respecto a las FF. AA. la misma política de desprecio de sus antecesores.

La crisis se hace violenta en octubre de 1969 con el tacaño. Bajo el aparente propósito de exigir mejores armas y mejores salarios, las FF. AA. estaban reclamando por la fuerza su verdadero papel en el seno de la burguesía de coliderar el proceso de reformas que requería Chile, para seguir siendo un Estado burgués: liquidar el latifundio, acorralar a la oligarquía financiera y parte de la industrial y comercial, y "racionalizar" el dominio imperialista, sacándolo de zonas conflictivas como el cobre, hierro y salitre, y dándole entrada en el sector dinámico de la industria, por medio de sociedades mixtas; todo esto, con una mayor "planificación", por supuesto a cargo del Estado. Un Estado dirigido por un sector de la burguesía.

Viene la crisis de las elecciones presidenciales y, una vez más, las FF. AA. salvan el sistema, aunque esta vez sin recurrir a la represión abierta. Las Fuerzas Armadas toman el liderato de la burguesía desconcertada y desorganizada por su incapacidad histórica, en países colonizados, para responder a las presiones de su desarrollo y de sus contradicciones con el imperialismo, se enfrentan a los sectores de la oligarquía que hay que herir para asentar el reformismo populista, y apoyan a Allende, plegándose en general a su programa, por un lado, y sirviendo de trazador de límites bien precisos en su cumplimiento, por otro.

Para ellos, quedaba resuelta su crisis como institución (siguen habiendo contradicciones internas, por supuesto), transformándose en el centro de la estabilidad política nacional y quedando en sus manos la tarea de "vigilar" el reformismo y la presencia del imperialismo en Chile, agazapado ahora, pero no por eso menos dominante en su conjunto. Y sin problemas muy serios, ya que el otro factor mundial de dominación, el social-imperialismo ruso, no está en condiciones de disputar

la supremacía a los EE. UU. en América Latina, sector "yanqui", según el reparto del mundo que esas dos superpotencias han acordado.

LOS PASOS DE ALLENDE

En los siete meses del gobierno actual, ha sido bastante acelerada la intromisión de las Fuerzas Armadas en el dominio económico y social de nuestro país. Altos Mandos en servicio activo han sido nombrados en la Corporación de Fomento, en la Compañía de Aceros del Pacífico, en los minerales de El Salvador y El Teniente, en acuerdos con las universidades para cursos de postgraduados solamente para militares, en materias como ingeniería, sociología, alta tecnología y economía. Además, becas especiales en la Universidad Técnica del Estado a los hijos de militares.

Por otro lado, y según propia confesión en discursos de Allende, este se reúne con los altos mandos a "tratar el futuro de las instituciones nacionales". Se ha reunido con ellos por lo menos catorce veces en los siete meses de su gobierno, siempre para casos de gran ascenso en las luchas de las masas.

Es notorio el caso de la reunión con los generales, del miércoles 10 de febrero. Dos días más tarde, el viernes 12, el Ministro del Interior ocupa cadena nacional de radio y televisión para decir dos cosas importantes:

Una, que "los únicos" encargados del orden interno son "las Fuerzas Armadas y el Cuerpo de Carabineros", con lo cual se señala con claridad una vieja aspiración militar: que carabineros queda en segundo lugar, como parte integrante de un sistema estatal en que sólo ellas, las Fuerzas Armadas, son la "columna vertebral".

Dos, que se enviará al Congreso un proyecto de ley para declarar ilegales las tomas de predios agrícolas (también de las habitaciones, pero eso no es lo más importante), precisamente en un momento en que las luchas campesinas en todo Chile, con centro en Malleco, Cautín y Valdivia, se hacían más fuertes, utilizando precisamente su mejor arma de lucha: la ocupación de predios.

Por último, el día 23 de febrero, se reúne el Consejo Superior de Seguridad Nacional para darle al Estado Mayor de la Defensa Nacional y al Cuerpo de Carabineros, el control de un supuesto plan de desarrollo económico y social en las zonas fronterizas... en las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia.

Al fin, en la noche del día 25 de febrero, para despedirse de Valparaíso, el Presidente Allende no cena con los jefes regionales de los partidos de la UP, sino que con los jefes regionales de las tres ramas de las Fuerzas Armadas y Carabineros.

La pregunta es: ¿adónde lleva esta "integración" de las Fuerzas Armadas al programa de la UP? ¿Sobre todo si esas FF. AA. siguen teniendo estrechas relaciones con el imperialismo yanqui?

Y al decir "estrechas relaciones" con el imperialismo yanqui, me refiero no solamente a que el adiestramiento, la tecnología bélica y parte del material bélico de los militares chilenos depende de los Estados Unidos. Me refiero a algo más que eso:

A que, nuestras Fuerzas Armadas, en el enfrentamiento entre el mundo socialista y el mundo capitalista están de lado del mundo capitalista.

A que, frente a la dictadura del proletariado y la dictadura de la burguesía, están con la dictadura de la burguesía.

A que, su carácter reformista y nacionalista, está enmarcado en las fronteras del mundo capitalista. Es decir, en esencia, por muchas reformas que apoyen y por muchas contradicciones que tengan con el imperialismo, su reformismo es burgués y sus relaciones con el imperialismo serán de carácter burgués, tal como ocurre hoy, por ejemplo, en el Perú.

En síntesis, en el actual momento histórico que vive Chile, las Fuerzas Armadas son el árbitro (con el fusil en la mano) que impone las reglas del juego del reformismo que encarna la Unidad Popular. Cuando ese árbitro estime que las reglas del juego han sido violadas, actuará de manera que "se respeten".

Frente a ese árbitro armado burgués, el proletariado no tiene otra alternativa que oponer su propia fuerza armada, para imponer las reglas del juego proletario. Esa alternativa, por supuesto, no está contemplada en el reformismo burgués, que trata por todos los medios de frenar la organización del proletariado. Dice Allende con reiteración: "los trabajadores harán la revolución produciendo... y las únicas organizaciones armadas de nuestro país son y serán el Ejército, la Marina, la Aviación y Carabineros."

En una palabra: el trabajo para los explotados, el fusil para los guardianes de la burguesía y de los intereses globales del imperialismo.

Esa es la esencia del pacto entre el gobierno civil y las Fuerzas Armadas chilenas, que surgió después del 4 de septiembre de 1970.

Es a veces dramático como todo esto se expresa en instantes en que la emoción invade las palabras del Presidente Allende. Por ejemplo, el día 14 de abril de este año, en La Moneda, al condecorar a los nuevos generales de las Fuerzas Armadas chilenas, Allende terminó su breve discurso diciendo:

"Ustedes, que llegan a los Altos Mandos, tienen entonces, como dijera, deberes y derechos y responsabilidades, y yo entrego a la responsabilidad de ustedes, a los deberes de ustedes, y a los derechos de ustedes, la convicción reiterada del pueblo de Chile que seguirán siendo las instituciones armadas la raíz de nuestra historia de Chile, ennoblecida en la guerra y en la paz, y que seguirán siendo ustedes los que, sabiendo el valor de la fuerza material, tienen conciencia plena del

valor de la fuerza espiritual cuando ello se expresa en el conciente acatamiento a la voluntad ciudadana, expresada en las urnas y escrita en la Constitución de la Patria".

Estas palabras resultan un dramático llamado a la FF. AA. burguesas para que lo dejen gobernar "dentro de la Constitución", y lo dejen probar, de paso, que es un "marxista nuevo", capaz de impedir que la lucha del pueblo destruya definitivamente al imperialismo, los oligarcas financieros y monopolistas y todos sus lacayos, destruyendo el Estado burgués, destruyendo su aparato burocrático-militar.

No hay que olvidar que, desde el 14 de enero hasta el 25 de mayo de 1971, han visitado los Altos Mandos del Ejército, la Marina y la Aviación chilenas, un almirante y un contralmirante de la Marina de EE. UU., un general del ejército y un general del aire de los EE. UU., todos miembros escogidos del Estado Mayor del Ejército imperialista, y responsables del "comando sur" (América Latina), de ese ejército.

No hay que olvidar que todos los acuerdos de adiestramiento militar chileno en bases norteamericanas o territorio norteamericano siguen funcionando... y seguirán. Y, por último, no hay que olvidar que el aprovisionamiento militar yanqui a la fuerza aérea y a la marina chilenas, por lo menos, sigue igual que antes (a fines de mayo EE. UU. cedió un remolcador de alta mar, gemelo de la Yelcho, a la marina chilena).

Esta situación, ha ido empujando al Presidente Allende a decir, cada vez con mayor claridad, cuál es el papel de las FF. AA. burguesas en su gobierno.

El 19 de marzo, decía: "Lo que yo he dicho es que esas Fuerzas Armadas profesionales, que tienen capacidad técnica, solvencia moral a lo largo de toda nuestra historia, deben desempeñar un rol de importancia en todo proceso de desarrollo económico de Chile. Deben estar vinculadas al proceso del progreso nacional".

El 1º de mayo, frente a los trabajadores, en

la Plaza Bulnes de Santiago, Allende avanzó un paso más y dijo:

"Y sólo un pueblo disciplinado, organizado y consciente será, junto a la lealtad de las Fuerzas Armadas y Carabineros, la mejor defensa del Gobierno Popular y del futuro de la Patria".

Tres semanas después, el concepto de Allende sobre las FF. AA. había sufrido un proceso de afinamiento bastante notable. El día 25 de marzo, ante los corresponsales extranjeros, dijo:

"... las Fuerzas Armadas chilenas son la garantía de este proceso... y lo que nosotros si necesitamos también es que estas Fuerzas Armadas tengan, dentro de las limitaciones razonables, los elementos técnicos que garanticen su eficiencia...".

Y agregaba: "Y si hay algo que señala la actitud de este gobierno, es precisamente el incorporar más y más, las Fuerzas Armadas al proceso del desarrollo económico, con lo cual le damos una perspectiva mucho más amplia, y al mismo tiempo que las fortalece más. No puede ser extraño a las Fuerzas Armadas lo que se produzca o no se produzca en el cobre, en el hierro o en el salitre... Y yo lo he dicho, ¿por último, qué cosa son las Fuerzas Armadas? Son el pueblo con uniforme...".

El día 28 de mayo, frente a los campesinos en la ciudad de Linares, el Presidente señaló:

"He señalado que es posible este proceso de transformación, porque las Fuerzas Armadas de Chile y Carabineros tienen una conciencia profesional, respetuosa de las leyes y la Constitución Política, lo que no ocurre en la mayoría de los países latinoamericanos y lo que es una excepción de hecho en este continente y aun en otros continentes".

En suma, y en las propias palabras de los sectores dirigentes de la combinación de gobierno, el árbitro de la situación se llama Fuerzas Armadas.

Sería bastante útil, entonces, conocer qué clase de reglas del juego son las que "vigila" este árbitro armado. Y para eso, veamos las partes siguientes de esta crónica

ooOoo

"Una clase oprimida que no aspirase a aprender el manejo de las armas, a tener armas, esa clase oprimida merecería que se la tratara como a los esclavos. Nosotros, si no queremos convertirnos en pacifistas burgueses o en oportunistas, no podemos olvidar que vivimos en una sociedad de clases, de la que no hay ni puede haber otra salida que la lucha de clases. En toda sociedad de clases —ya se funde en la esclavitud, en la servidumbre, o, como ahora en el trabajo asalariado— la clase opresora está armada... Nuestra consigna debe ser: armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista". (Lenin, "El Programa Militar de la Revolución Proletaria").

LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (II)

PROMOVER LAS REFORMAS Y Oponerse a la REVOLUCION

- Publicación del Estado Mayor General del Ejército señala su ideario político.
- Exigen mayor participación en las tareas de desarrollo.
- “Garantizamos la democracia formal y nos mantenemos en el bloque occidental.”

Una manera de acercarse al pensamiento político de los altos mandos de las fuerzas armadas es conocer lo que los propios militares expresan sobre la materia. En el número 356 del Memorial del Ejército de Chile (Órgano Oficial del Estado Mayor General del Ejército), julio-agosto de 1970, aparece un artículo con este título: “Las Fuerzas Armadas en el Tercer Mundo”. Su autor es el mayor Claudio López Silva, del arma de Artillería, alumno del Programa de Administración para Graduados de INSORA.

En su artículo, el mayor López Silva dice que dará respuesta a tres interrogantes:

- 1.— “¿Hay una nueva orientación en las intervenciones militares?”
- 2.— “¿Ha sido la intervención militar estudiada con rigor científico?”
- 3.— “¿Cuál es la actitud de los miembros de las Fuerzas Armadas hacia el desarrollo?”

A estas interrogantes, el militar dice que SI hay una nueva orientación en las intervenciones militares, que NO ha sido estudiada con rigor científico la intervención militar, y que la actitud de las fuerzas armadas hacia el desarrollo es el REFORMISMO, incluyendo la nacionalización de las riquezas básicas.

Como explicación previa, se establece en el artículo que la condición primordial de las fuerzas Armadas es “ser el brazo armado del Estado”, cuyas tareas principales son “la conservación del orden interior” y la “seguridad exterior”.

A partir de eso, el mayor López manifiesta que:

“Si en una fecha cualquiera, en algún país, los militares derrocan a un gobierno civil, puede deberse al hecho de que subjetivamente creyeron que este carecía de eficacia, y que el ejercicio de las funciones “latentes” de la Institución —la salvaguardia del patriotismo y de la tradición nacional, frente a las camarillas “desintegradoras” o a las inclinaciones extremistas— exigía imperiosamente su pública intervención”.

Es decir, el apoderarse del gobierno civil, cuando ya no se siente confianza en él, sería el ejercicio de un derecho soberano de las fuerzas armadas. Y el mayor López es más explícito cuando señala respecto al golpe militar:

“Hay dos constantes regulares del comportamiento militar:

“La plena seguridad de la eficacia frente a la ineficiencia, y el total convencimiento de que, como salvaguardias del patriotismo, deben salir a su defensa cada vez que lo crean en peligro”.

Después de definir a las fuerzas armadas así, como un superpoder dentro de la nación, con derecho a hacerse cargo del país si lo estiman necesario, el mayor López examina las condiciones específicas de las fuerzas armadas latinoamericanas, incluidas las chilenas.

DEPENDIENTES DEL EXTERIOR

Dice el mayor López:

“El escaso desarrollo industrial, obliga a estos países a depender del extranjero para la provisión del equipo necesario. Es así como

las fuerzas armadas latinoamericanas están provistas con armas y equipos dispares, no sólo entre países, sino hasta dentro de un mismo país”.

“La organización y efectividad de las FF. AA. latinoamericanas debe enfrentar un cuadro económico social desfavorable, que obliga a estas naciones a hacer un verdadero esfuerzo para mantener en existencia y capacidad operativa un determinado número de unidades y efectivos militares”.

Y agrega:

“En la mayor parte de los casos, las fuerzas armadas son consecuentes con la necesidad de superar las deficiencias existentes en sus propios países, derivadas de la situación de subdesarrollo en que se encuentran, que, por lo demás, son factores objetivos de seguridad e independencias nacionales. Es por ello que —hasta donde se lo permitan sus funciones específicamente militares y el grado de participación efectiva en el desenvolvimiento nacional, otorgado por los respectivos gobiernos— están dispuestas a prestar su colaboración en tareas orientadas al desarrollo social, económico y cultural.”

Pero, se queja el mayor López en agosto de 1970:

“En el presente se observa que todos los gobiernos sudamericanos se hallan empeñados en elevar el nivel de vida de sus campesinos, obreros y clase media, pero ocurre que a menudo, los recursos con que cuenta el gobierno de un país subdesarrollado, lo constriñe, condenándolo a forzosas limitaciones. Y lo que se desprende es que en sus programas de desarrollo económico y social, frecuentemente olvidan de que disponen de una fuerza potencial para la producción de bienes y servicios, como lo son las FF. AA. de todo país por pobre que sea.”

Y esta queja, lleva al mayor López a reiterar el pensamiento de que, si el Gobierno es ineficiente se justifica derribarlo. El mayor López lo escribe de este modo:

“Si los militares se encuentran ante la situación de servir en organizaciones incapacitadas para cumplir en un caso dado con la misión para la cual fueron creadas, por falta de los medios materiales y humanos necesarios (contingentes reducidos), y a la vez se sienten marginados de la vida nacional, es posible que reaccionen contra el poder constituido...”.

“PROMOVER LOS CAMBIOS”

Tenemos entonces, hasta aquí, que los militares chilenos piensan que su papel (por lo menos la mayoría de ellos en los altos mandos) es el de brazo armado del Estado, responsable de la seguridad interna contra “los extremistas” y los malos políticos, guardianes de la conducta del poder civil, y con derecho a derribarlo si consideran que no es conveniente para el país en un momento dado.

Todo esto, por supuesto, evita mayores consideraciones sobre el mito de que “las fuerzas armadas chilenas son apolíticas”. Lo que pasa es que, desde los años 30 hasta hoy, han considerado que los sucesivos gobiernos “no atentan contra la seguridad nacional”, y les han dado el visto bueno para gobernar.

Pero, de inmediato surge la necesidad de saber qué clase de poder civil es el que los militares chilenos consideran bueno. Y sobre este tema, nos encontramos con la siguiente afirmación del mayor López en el órgano oficial del Estado Mayor del Ejército Chileno.

“Si aceptamos que los conflictos y rupturas de la cohesión de la comunidad nacional se originan en la opresión que sufren importantes sectores sociales angustiados por una situación económica incapaz de satisfacer sus aspiraciones, que son incrementadas por la irresponsabilidad de políticos poco escrupulosos o por otras manifestaciones o frustraciones de tipo político-social, es obvio que la función de las fuerzas armadas, como parte de la comunidad, no debe limitarse, en lo interno, sólo a resguardar el orden o reprimir la subversión.”

“Más que reprimir o planificar la represión, importa evitar que la violencia estalle. Para ello las fuerzas armadas necesitan tener claridad sobre el sentido y dirección de los cambios exigidos por la sociedad en cada etapa de su desenvolvimiento histórico: DEBEN PROMOVER ESOS CAMBIOS Y PARTICIPAR EN LA EJECUCION DE LOS MISMOS.”

Y poniendo énfasis en la necesidad de las reformas, agrega el mayor López:

“Aparece, pues, el papel histórico de las fuerzas armadas en los países que luchan por desenvolver las fuerzas espirituales, sociales y materiales de la nación. Un papel que no es pasivo ni formal, sino un papel que se confunde con la lucha de todos los sectores de la comunidad nacional que sufren la opresión y la injusticia, en cualquiera de sus formas.”

“Lo expresado anteriormente, si bien actualmente no es comprendido por la mayoría de los miembros de las FF. AA. hispanoamericanas —por razones de apego a estructuras tradicionales o por espíritu de obediencia a la autoridad constituida— marca un nuevo rumbo a la orientación de las intervenciones militares, que ya fue llevado a la práctica en el Perú y, con limitaciones, en Argentina.”

Este último párrafo es muy importante, porque revela que el modelo que miran los militares chilenos es el peruano, principalmente, lo que permite suponer que participan también del profundo anticomunismo de los generales peruanos y de su punto de vista socio-económico de desarrollar el capitalismo en “sociedad” con el imperialismo, dejando fuera del marco histórico a una parte de la oligarquía.

Respecto a esto, es notable la forma en que el mayor López señala la actuación de algu-

nos sectores oligárquicos propiciando golpes de estado "sirviéndose de las FF. AA."

Dice el mayor López:

"La intervención, en muchos casos es propiciada, e incluso pedida en forma insistente, por los representantes de sectores sociales cuyas riquezas y propiedades se encuentran amenazadas por las reformas proyectadas o puestas en ejecución por el gobierno."

"Esas minorías, normalmente solo desean reconquistar el poder valiéndose de los militares, quienes son halagados con expresiones como las de "redentores" o "salvadores de la patria."

"Una de las consignas empleadas generalmente por los sectores tradicionales de la política partidaria, es la del peligro comunista, aunque para ellas toda reforma o acción orientada a la más elemental justicia social, tiene ese origen."

Y, como ejemplos de estas maniobras oligárquicas, cita los casos de Argentina (Frondizi), Guatemala (Ydigoras), Ecuador (Arosemena); República Dominicana (Bosch); Honduras (Villeda Morales) y Brasil (Goulart), diciendo:

"Pero dichas acusaciones (de peligro comunista), en general, se gestaron en la forma dada a conocer y fueron inconsecuentes con la realidad; la prueba de ello es que poco antes de los golpes, el gobierno de Estados Unidos estaba perfectamente satisfecho de la política anticomunista de estos gobiernos civiles, salvo en los casos de Brasil y Ecuador."

Pero el mayor López afirma que estos "engaños" de los oligarcas a las fuerzas armadas ya no ocurrirán, porque:

"En la actualidad, los miembros de las fuerzas armadas, consecuentes con la necesidad de cambio en las estructuras de la sociedad, tienden a dar la interpretación que corresponde a las tensiones sociales y a atribuirles relación con las condiciones genéricas del subdesarrollo."

UN PROGRAMA

Para el mayor López, cuyas opiniones tienen bastante eco en el seno de los militares, ya que en el momento de escribir este artículo era ayudante del Jefe del Estado Mayor del Ejército, general Pablo Schaffhauser Acuña, el pensamiento militar tiene su origen y su programa reformista, que, en síntesis, él lo expresa así:

"La incorporación al estudio en los centros de enseñanza superior de las FF. AA. de disciplinas como la geopolítica, la administración moderna, la sociología, la economía, la estadística, el derecho, etc., han facilitado la comprensión de los problemas de la realidad social nacional y continental, junto con la urgente necesidad de superarlos, a través de medidas que permitan vencer las limitaciones del subdesarrollo."

Y agrega, ya en el "programa", que esto ha llevado "al desarrollo de un nacionalis-

mo abierto a la integración, proclive a la ampliación de mercados y a la fundación de bloques defensivos, como consecuencia de la necesidad del desarrollo para romper la actual dependencia de potencias foráneas."

También, dice, hay ahora "la conciencia de las posibilidades de las instituciones armadas, como elemento de cohesión e integración nacional, para superar estados tendientes a la anomia social."

Esto de "anomia social" es una manera de expresar un estado de agitación de las masas de efervescencia popular por su derechos legítimos. Así, las FF. AA. tendrían la capacidad de "pacificar" las luchas de clases en mejor forma que los partidos políticos, sumamente desprestigiados a ojos castrenses, y oponerse a la revolución imprimiendo al reformismo una trayectoria más continua y cabal, más que todo por hacer ese reformismo con el fusil en la mano frente a las luchas de las masas siempre en aumento y la reticencia de los oligarcas por abandonar una parte del pastel para no perderlo todo.

Refiriéndose en globo a los golpes de Onganía en Argentina, Barrientos en Bolivia, Velasco Alvarado en Perú, Torrijos en Panamá y al de diciembre de 1968 en Brasil, el mayor López, con evidente simpatía, dice:

"Hay una decisión (de las FF. AA.) a participar no sólo en la política, sino en todas las esferas de la vida social, en íntima colaboración con elementos civiles inspirados por propósitos comunes de superación nacional, en los casos de determinados gobiernos castrenses, en cambio en otros existe todavía la tendencia de servir intereses capitalistas de tipo oligárquico."

Y agrega:

"Existe, en los movimientos militares de orientación revolucionaria, el convencimiento de luchar por borrar las diferencias, más formales que reales, entre civiles y militares, para lograr las metas propuestas, por medio de la acción mancomunada y una progresiva participación efectiva, de todos los ciudadanos, en los beneficios y en los recursos materiales y culturales de que dispone el conjunto social. En los otros tipos de gobiernos castrenses, obviamente, no existe esa tendencia."

En este punto, en que aparentemente, el pensamiento militar chileno reflejado a través del órgano oficial del Estado Mayor del Ejército, podría considerarse como "revolucionario", es bueno detenerse a precisar cuál es el carácter del reformismo que esas FF. AA. propician. Esto es importante porque en el momento actual, su participación en el gobierno de la UP es muy importante, con tendencia a acentuarse cada día más esa importancia, en la alianza Presidente de la República - Fuerzas Armadas.

Cuando el mayor López define cuáles son las funciones específicas de las FF. AA. latinoamericanas, chilenas y del Tercer Mundo en general, dice que además de las de seguridad nacional, están las de "garantizar la conti-

nidad de la democracia formal y la solidaridad del bloque Occidental”.

Esta frase resume el pensamiento de clase de las FF. AA. reformistas que están apoyando el poder civil chileno; al decir “democracia formal” está oponiéndola a la idea de democracia popular, y al decir bloque Occidental, se está oponiendo a lo que se considera genéricamente como bloque Oriental, es decir, socialista.

En esto, creo yo, queda claramente establecido el carácter burgués de las FF. AA. reformistas y antipopulares, ya que, por falta de precisión en las ideas, cuando hablan de oposición al socialismo, se están refiriendo a oposición a la revolución proletaria.

Y el mayor López es más preciso cuando dice que “las funciones de garantizar la democracia formal y la solidaridad del bloque occidental, son compartidas por las FF. AA. latinoamericanas, dentro de cierta gama de variabilidad”.

Y aún cuando se establece la posición militar de rechazar el grado de dependencia actual de nuestros países respecto al imperialismo yanqui; lo que en realidad se pide es que se “racionalice” esa dependencia, transformándola en una especie de **sociedad** entre el imperialismo y sus colonias. Respecto a esto, es clarísimo el pensamiento del mayor López, cuando afirma:

“Sin embargo, no faltarían quiénes pudieran pensar que evitaría, esa gran potencia (Estados Unidos), parte de esos gastos (los de Defensa Nacional) —como los que actual-

mente le demanda la guerra en Viet-Nam— con una eficaz ayuda a los países subdesarrollados, que eliminara los problemas sociales, culturales y económicos que dan origen a los conflictos y a una “subversión”, que obliga a Estados Unidos a desempeñar el ingrato papel de “gendarme” del mundo Occidental”.

Esto es notable porque deja en claro que los militares chilenos estiman que el “subdesarrollo” es producto de lo “mal” que han estado gobernados nuestros países y no del saqueo inexorable de los imperialistas yanquis.

También, deja en claro que los militares chilenos estiman que Estados Unidos invade y destruye a los pueblos del mundo no para mantener la explotación imperialista, sino para mantener “el orden social” frente al desorden “subversivo”.

Estas dos ideas aclaran, por lo demás, por qué los militares peruanos, por ejemplo, a pesar de su alharaca antimperialista están construyendo en Perú una economía que se amolda a la nueva forma de colonización del imperialismo en el aspecto industrial, financiero y tecnológico.

También puede contribuir a aclarar por qué las Fuerzas Armadas chilenas se han aliado con el actual Presidente y apoyan su programa de reformas en un doble sentido; para participar activamente en la realización de esas reformas y para garantizar que el gobierno estará dentro “de la democracia formal y de la solidaridad del bloque Occidental”.

“De que la violencia desempeña en la historia otro papel (además del de agente del mal) un papel revolucionario; de que, según la expresión de Marx, es la partera de toda la vieja sociedad que lleva en sus entrañas otra nueva; de que la violencia es el instrumento con la ayuda del cual el movimiento social se abre camino y rompe las formas políticas muertas y fosilizadas, de todo eso no dice una palabra el señor Dühring. Sólo entre suspiros y gemidos admite la posibilidad de que para derrumbar el sistema de explotación sea necesaria acaso la violencia, desgraciadamente, afirma, pues el empleo de la misma, según él, desmoraliza a quien hace uso de ella. ¿Y estos razonamientos turbios, anodinos, impotentes, propios de un cura párroco rural, se pretende imponer al Partido más revolucionario de la historia?” (Citado por Lenin del “Anti-Dühring” de Federico Engels en “El Estado y la Revolución”).

LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS (III)

EL INFORME DE LOS YANQUIS

SOBRE LAS FUERZAS ARMADAS CHILENAS

- Estudio hecho por la Rand Corp. y la Fundación Ford, organismos ligados a la CIA. y el Pentágono.
- El verdadero carácter de clase del Ejército chileno.

En estos momentos, cuando está en la Presidencia una combinación de partidos políticos que señala que "abrirá el camino hacia el socialismo", es importante tener en cuenta que las armas para abrir ese camino a través de las barricadas de oligarcas nacionales, tanto de la tierra como del capital, y de representantes del imperialismo yanqui, no están en manos del pueblo. Las armas están en manos de la estructura armada creada, organizada y adiestrada por los imperialistas, los oligarcas y la burguesía a través de nuestra historia.

Esta realidad de unas fuerzas armadas que aparecen como "árbitros" de la constitucionalidad del gobierno de Allende, merece un poco más de reflexión y, también, un conocimiento más cabal de quiénes componen los mandos de esas FF. AA., su modo de pensar y su ideología.

Para ello, vamos a resumirles un trabajo que sobre las FF. AA. chilenas hizo un sociólogo yanqui, Roy Allen Hansen, de la Universidad de California, de la Rand Corporation y financiado por la Fundación Ford, tres organismos cuyas conexiones con la Central Intelligence Agency, CIA, de los Estados Unidos son públicas y notorias.

El propio Hansen señala en su estudio que "los datos fueron recogidos durante una serie de tres viajes (totalizando quince semanas) a Chile en 1964-65. Se entrevistaron doscientos civiles chilenos, hubo entrevistas intensivas con 38 generales y se distribuyó un cuestionario a oficiales activos de la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica". Agrega que sus viajes fueron entre diciembre de 1964 y junio de 1965, y que tuvo acceso a documentación de la Biblioteca del Estado Mayor del Ejército de Chile.

El estudio se llama "Military Culture and Organizational Decline: Un Estudio del Ejército de Chile", de Roy Allen Hansen, 1967, Universidad de California, Los Angeles. Hay copias en microfilm en la universidad yanqui.

El estudio está dentro del contexto de los propósitos del famoso Proyecto Camelot, que se resumían en la frase "que haga posible predecir e influir políticamente aspectos significativos del cambio social en los países en desarrollo del orbe".

Después de sus investigaciones, Hansen llega a la conclusión que el ejército chileno es una organización en decadencia, lo cual llevará a sus mandos a entrar en conflictos entre sí, creando contradicciones internas y conflictos internos que empujarán a nuestras fuerzas armadas a "comprometerse en política".

Su estudio es bastante minucioso y analiza a las fuerzas armadas desde todos los ángulos posibles, aún desde la visión que los civiles chilenos tienen de esas fuerzas armadas. Demuestra que los mandos militares están altamente influenciados por el modo de pensar "occidental", que son anticomunistas, constitucionalistas y que desprecian de manera muy fuerte a los políticos, sus partidos y las organizaciones civiles de la "república".

El trabajo de Hansen, en todo caso, tenía un propósito político bien claro: proporcionar un instrumento de juicio para el manejo de las misiones militares yanquis que operan en Chile.

En su estudio, Hansen investiga cuál es la opinión de los civiles sobre los militares, y establece como tesis principal, en ese aspecto, que los civiles, sobre todo los de estratos ocupacionales más bajos, favorecen la intervención del ejército en el gobierno frente a una crisis política o económica. Plantea que los civiles participan del mismo desprecio hacia los políticos y partidos políticos que los mandos de las fuerzas armadas. Establece que el ejército chileno está en declinación por falta de atención por parte de los políticos civiles. En suma, explica que los militares no tendrían mayores problemas si se hicieran cargo del poder (golpe de estado) ya que contarían con respaldo mayoritario de los civiles.

Sin embargo, Hansen se cuida bien de investigar las razones de esta aparente unidad de criterios entre los civiles y los militares respecto al sistema político chileno. No señala que la población civil está descontenta con ese sistema por razones económicas y políticas y que, frente a su desorganización y falta de perspectiva inmediata, cree que los militares serían una solución; pero que, a la larga, este descontento lleva a la revolución y no al golpe militar.

En una palabra, el trabajo del yanqui Hansen, está integralmente inserto en los propósitos del Plan Camelot de obtener información de organizaciones clave de los países colonizados para influir en su desarrollo político.

PARTICIPAR EN POLITICA

El yanqui Roy Hansen señala los propósitos de su estudio, diciendo que "este es un estudio del papel cambiante de un Ejército en una democracia relativamente estable, Chile".

Después de eso, en la página 6, plantea el total de su tesis, producto de su investigación en el ejército chileno:

"Nuestra tesis es que el Ejército Chileno es una organización en declinación, declinando en su tamaño relativo, en su presupuesto, prestigio y en su influencia sobre la sociedad". Y agrega: "Nosotros argumentamos que esta declinación como organización empuja hacia alguna forma de conducta de adaptación destinada a prevenir una degeneración mayor o aun para restaurar su primitiva posición. **Más directamente, la declinación actúa como un incentivo para participar en política**".

Junto a esto, Hansen señala otro aspecto que ayuda a que los militares intevengan en política en el caso de Chile, hoy: "además, las exigencias para un desarrollo socio-económico y el creciente poder de las clases bajas motiva a las instituciones políticas para utilizar a los militares a fin de ganar apoyo popular".

(Un aspecto de esta afirmación se da en estos momentos, cuando la Unidad Popular y la Democracia Cristiana rivalizan, se empujan y se dan de codazos para aparecer en primera fila aplaudiendo a "nuestras fuerzas armadas", llenándolas de elogios y encubriendo con ellos el verdadera carácter de clase de esa organización armada).

DESPRECIO A LOS POLITICOS

En sus entrevistas con generales en actividad y en retiro, el yanqui Hansen llegó a la conclusión de que a medida que el Ejército chileno declina como organización, se va generando en su seno un sentimiento de desprecio y desconfianza hacia las organizaciones políticas, políticos e instituciones del sistema, empujándolos a pensar que ellos (los militares) lo harían mejor en la conducción de la nación.

Según el propio Hansen, el asunto se desarrolla así:

"Se ha demostrado que el ejército chileno es una organización en declinación. Esta declinación se reflejaba no solamente en su presupuesto, nivel de crecimiento y deterioro técnico, sino también en el menguante prestigio de la carrera (militar) y el subsiguiente ensanchamiento de su base social de reclutamiento. Hemos, también, mostrado que el cuerpo de oficiales está altamente consciente de este declinamiento y sus implicancias para ellos mismos, su profesión y sus metas como institución".

Ahora bien, "la declinación militar inevitablemente genera hostilidad y resentimientos, especialmente hacia las instituciones políticas, y así, actúa como un incentivo para participar en política".

Y dice: "La hostilidad hacia la ignorancia de los líderes civiles con respecto a la defensa es muy común (entre los oficiales)". Y cita algunos textos de sus encuestas:

General de Brigada. "Existe una falta de conocimientos por parte de los civiles, entre ellos los parlamentarios, sobre materias de defensa nacional. Los civiles ni siquiera saben donde están colocadas las provincias en el mapa".

General de División: "La defensa nacional es necesaria incuestionablemente... es necesario usar la fuerza a veces... y los líderes civiles no entienden esto. La fuerza previene que los países vecinos nos invadan, pero ellos (los líderes civiles) no lo entienden debido a su ignorancia".

General de División: "Largos períodos de paz han hecho que los hombres se olviden de la realidad de las cosas. Los civiles no tienen conciencia de lo indispensables que son las fuerzas armadas".

Y, en contraste con estas opiniones militares sobre la "ignorancia" de los políticos, una opinión sobre la "importancia" de las fuerzas armadas:

General de División: "... actualmente, las fuerzas armadas son la organización mejor capacitada para poner en práctica, de un modo concreto y efectivo, tareas para el desarrollo (socio-económico). Ellas tienen los elementos materiales (aunque escasos), tienen el personal ejecutivo y a la gente que trabaja sin el espíritu de "beneficios personales", sino ansiosa de servir a la comunidad".

Después de eso, y basándose en todos los datos recogidos en la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica, el sociólogo yanqui, dice:

"El grado de hostilidad dentro del cuerpo de oficiales hacia la autoridad civil es de crucial importancia para el mantenimiento de la democracia en Chile, a causa de la fragilidad de las instituciones democráticas en ese país. La cultura militar chilena todavía visualiza a los militares como guardianes constitucionales, en un papel legítimo y necesario. Los oficiales, por su parte, en una abrumadora mayoría, también visualizan su propia función

en este mismo sentido viéndola como una obligación incumbente a su papel profesional”.

“**General de División:** “Precisamente, nosotros estamos para ese papel de guardianes de la constitución”.

“**General de Brigada:** “Es una de las obligaciones del Ejército y tiene que cumplir con ella”.

(No hay que perder de vista de que se sienten guardianes de “esta constitución, la que nos rige ahora: burguesa, antipopular”).

“**El papel militar como guardianes de la constitución** significa que los militares podrían definir su papel como el de una institución semiautónoma capaz de actuar como freno del gobierno civil o, bajo ciertas circunstancias, actuar como una alternativa de ese régimen civil. La amplia aceptación pública de este papel es un indicativo de la fragilidad de las instituciones democráticas de Chile”.

“Nuestros datos estadísticos mostraron que no había relación entre los puntos de vista políticos de los oficiales y su evaluación del papel militar de guardianes de la constitución. Dos tercios de los oficiales que se identificaron a sí mismos como izquierdistas, algo izquierdistas y derechistas en sus sentimientos políticos aceptaron como “absolutamente correcta” la afirmación de la encuesta que decía: “Los militares son necesarios en el país aún en el caso de no haber guerra, a fin de actuar como guardianes de la constitución en el caso de que el gobierno trate de violarla”.

Tendríamos así el cuadro general de un ejército que se desmorona como organización y que, al mismo tiempo, pugna por participar en política para salvarse de esa declinación. En esa realidad del ejército, según el yanqui Hansen, se crea un desprecio hacia los políticos, sus partidos e instituciones; una sobrevaloración de sí mismos; una consolidación de su creencia de ser guardianes de la constitución, y una imagen de que, dadas esas circunstancias, pueden participar en política y aun tomar el poder en condiciones de crisis del país.

No podemos dejar de pensar aquí que este estudio se hizo a fines de 1964 y principios de 1965, y se terminó en 1967, y que en octubre de 1969 se produjo el motín del Tacna, bajo el lema de “evitar el desmoronamiento del Ejército”. Esto, tal vez, plantea que el estudio del yanqui Hansen fue bastante acucioso. Por eso, basándonos en él, vamos a examinar algunos otros aspectos del Ejército.

LAS CLASES EN LOS ALTOS MANDOS

Hansen dedica varias páginas y cuadros estadísticos para definir el carácter de clase de los altos mandos del ejército chileno, tanto entre los generales y coroneles en servicio activo en ese momento, como entre los retirados. Para ello, parte de las siguientes definiciones de los estratos que utiliza:

“Las clases sociales de los encuestados fueron clasificadas sobre la base de la ocupación y educación. Los gerentes, profesionales, terratenientes, empresarios por lo menos con educación secundaria completa, y los empleados con educación universitaria, fueron colocados en una combinación de **clase media** y **clase alta**. Empleados sin educación universitaria, comerciantes, con educación primaria completa por lo menos, (pero sin educación secundaria completa) y técnicos, fueron clasificados como **clase media baja**. Trabajadores manuales, comerciantes ambulantes y tenderos con educación primaria incompleta agruparon la categoría de **clase baja**”.

Para tener una imagen de las condiciones de clase de la élite militar, Hansen averiguó la clase a que pertenecían los suegros de los oficiales, los padres y los cinco mejores amigos. Junto con eso, Hansen se preocupó de clasificar a la élite militar chilena según su punto de vista con respecto a la carrera militar. Así, estableció tres tipos de mandos: **carreristas**, **tradicionalistas** e **idealistas**.

Los **carreristas**, son aquellos mandos militares que ingresaron a la carrera de las armas para obtener mejor condición económica y social que su medio familiar.

Los **tradicionalistas** son aquellos que abrazaron la carrera armada por simple inercia de familia, tradición de familia.

Los **idealistas**, aquellos que llegaron a la carrera militar porque estiman que “hay que servir a la patria donde mejor se le sirve”.

Por razones bastante obvias, Hansen observó que los **carreristas** tienen en su mayoría un origen de clase de lo que él clasifica como **media baja**.

En el cuadro número 57 de su estudio, anota que los padres de ese sector de élite militar eran: doctor rural, capitán de carabineros, operador de mina, empleado, ingeniero civil, agricultor (pequeño), vendedor, empresario pequeño y político provinciano, agricultor pequeño, empleado público pobre, agricultor mediano y pequeño comerciante.

En cambio, la condición de clase de los **tradicionalistas** e **idealistas**, es de una combinación de clase media y clase alta. En el mismo cuadro 57, los padres del sector **idealista** de la élite militar, eran estos:

Constructor civil, terrateniente, ingeniero civil, empleado público alto, profesor, comerciante (dueño de almacén grande), contratista, abogado, dos ingenieros, comerciante (rico), ingeniero de minas.

De 35 individuos de la élite militar encuestados, doce pertenecían al sector de **carreristas**, 12 al de **tradicionalistas** y 11 al de los **idealistas**. Esto señala una separación en tercios para los distintos enfoques que cada uno tiene con respecto a su carrera.

LA ORIENTACION POLITICA DE LOS MANDOS

En el cuadro 62 de su estudio, el yanqui Hansen, da el cuadro resultado de su encuesta sobre las preferencias políticas de la élite militar, clasificándolas en izquierdista, algo izquierdista, algo derechista y derechista.

El propio Hansen, en el texto de su estudio, dice que hay que tener cuidado al entender estos términos, porque la expresión "algo izquierdista", en realidad significa "en Chile esencialmente apoyo para el statu quo y de ese modo debe considerarse como una posición centrista". Ahora bien, si consideramos que esta pregunta fue hecha a la élite militar a fines de 1964 (administración de Alessandri) y principios de 1965 (administración Frei), creo que podríamos entender que "algo izquierdista" en realidad tiene el significado de partidario de la democracia burguesa existente, con todo su contexto proimperialista y reformador moderado.

Por lo tanto, **izquierdista**, dicho en momentos en que se calificó a la candidatura de Salvador Allende como de "extrema izquierda", podría entenderse como expresión de reformismo, algo parecido a la democracia cristiana: es decir, desarrollista, antimarxista y partidario de "asociarse en mejores condiciones con el imperialismo".

Tomados en conjunto los tres sectores (carreristas, idealistas y tradicionalistas), el estudio de Hansen da estos resultados:

- Izquierdista, 25,7% de la élite militar.
- Algo Izquierdista, el 57,2% de esa élite.
- Algo derechista, el 14,3% de ellos.
- Derechistas, el 2,8% de la élite militar.

Es decir, que podríamos expresar que casi el 83% de la élite militar chilena se clasifica dentro de un contexto político que significa apoyo al actual sistema de democracia burguesa, rechazo del marxismo, simpatías por el imperialismo y por las reformas que consoliden ese sistema burgués.

El 17% restante, en cambio, podría clasificarse, tal vez, entre partidarios de lo que los oligarcas nacionales llaman la "nueva república" (programa electoral del ex candidato Alessandri) y mandos militares francamente gorilas (2,8%).

Estos resultados parecen verificar su exactitud si se comparan con el cuadro 48 del yanqui Hansen, que se refiere a las respuestas dadas a la pregunta: "Los militares son necesarios para el país, aún en el caso de no haber guerra, a fin de que actúen como guardianes de la Constitución, en caso de que un Gobierno trate de violarla", "¿está de acuerdo o nó?".

Entre los oficiales de la Academia de Guerra, las respuestas fueron:

- De acuerdo, 86%.
- En desacuerdo, 15%.

Esto parece reflejar lo anterior: los reformistas y aceptantes de la democracia burgue-

sa se sienten guardianes de la actual Constitución; los derechistas y gorilas no conceden mayor valor a la Constitución como para que merezca resguardarla, ya que un golpe de estado sería pasar sobre ella.

Pero hay más. También la diferencia de clases en el propio seno de la élite militar, produce distintos matices de apreciación política. Son distintas las posiciones políticas si se trata de clase media baja, clase media y clase alta.

Así, los carreristas de clase media baja, contestaron de este modo a la encuesta política:

- Izquierdistas, 58%.
- Algo izquierdistas, 33%.
- Algo derechistas, 8%.
- Derechistas, ninguno.

Los **Tradicionalistas**, o sea los mandos militares con mayoría más bien de clase media, dieron estas otras respuestas:

- Izquierdistas, 17%.
- Algo Izquierdistas, 75%.
- Algo derechistas, 8%.
- Derechistas, ninguno.

Los **idealistas**, que tienen predominio de clase alta y clase media, dijeron:

- Izquierdistas, ninguno.
- Algo izquierdista, 64%.
- Algo derechistas, 27%.
- Derechistas, 9%.

Como se ve, a medida que el origen de clase se hace más alto, menguan y desaparecen las simpatías de "izquierda"; y, a su vez, a medida que el origen de clase descende, menguan y desaparecen los "derechistas". O sea, los dos extremos de la escala en que se define el pensamiento político de la élite militar chilena.

LA CONDICION DE CLASE DE LOS LIDERES MILITARES

El yanqui Hansen tuvo acceso a los informes biográficos de todos los oficiales en servicio activo de nuestro ejército y a los de los generales recientemente retirados. Utilizando esos datos biográficos personales de primera mano, Hansen confeccionó una tabla de la condición de clase de los mandos, dentro de la escala de clase media baja, clase media y clase alta. Obtuvo estos datos:

Condición de clase de los líderes militares graduados en la Escuela Militar Bernardo O'Higgins:

- Clase alta, 42%.
- Media, 39%.
- Media baja, 19%.

CONDICION de clase de los líderes militares graduados en la Academia de Guerra y la Escuela Politécnica:

- Clase alta, 29%.
- Media, 65%.
- Media baja, 6%.

En suma, tenemos que, en números absolutos, de los 17 altos mandos en servicio activo graduados de la Academia de Guerra, que

consultó el yanqui Hansen, 5 pertenecían a la clase alta, 11 a la clase media, y sólo 1 a la clase media baja.

A su vez, de los 31 altos mandos graduados en la Escuela Militar Bernardo O'Higgins, 13 eran de la clase alta, 12 de la clase media, y sólo 6 de la clase media baja.

Combinando estos dos cursos de graduados, tenemos que de los 48 más altos oficiales del ejército chileno en 1964-65, había 18 de la clase alta, 23 de la clase media y sólo 7 de la clase media baja.

Esta estructuración de los mandos señalada por Hansen en su cuadro número 36 nos puede hacer comprender mejor por qué es lógico pensar que el ejército chileno, tal como está constituido ahora, no es, de ninguna manera un "ejército del pueblo", como dicen los dirigentes de la Unidad Popular. Es un ejército cuyo mando está abrumadoramente en manos de miembros de los sectores alto y medio, y por lo tanto, participan de su ideología, que es esencialmente aliada del imperialismo yanqui y de los intereses del sistema capitalista. Lo que realmente no parece existir significativamente en los altos mandos del ejército chileno, son representantes de la oligarquía, lo cual explica la falta de eco de los llamados a los cuarteles de los oligarcas nacionales en los últimos meses, y sobre todo después del triunfo de Salvador Allende el 4 de septiembre.

Para entender mejor la clasificación de Hansen, son útiles los datos porcentuales de su Cuadro 40, con las ocupaciones de los padres de 37 generales retirados entre 1952 y 1964:

Empresarios, 22%.

Profesionales y gerentes, 51%.

(De ellos, 27% de ex militares y 24% de civiles).

Agricultores, 19%.

Empleados, 8%.

Pero eso no es todo. Falta un detalle importante: en la parte más alta de la élite militar, los generales, ¿se mantiene la misma condición de clase de los rangos inferiores? El yanqui Hansen también se preocupó de este aspecto y le siguió el rastro al curso de subtenientes graduados en 1928 en la Escuela Militar. Los resultados no sorprenden: de los 83 graduados en 1928, 21 llegaron a coroneles en 1957, y sólo 4 a generales en 1964. Pero, lo importante es ver la condición de clase de aquellos que llegaron a grados más altos. Veamos:

De los 83 graduados en 1928, 23 pertenecían a la clase alta, 40 a la clase media y 20 a la clase media baja.

De los 21 llegados a coroneles en 1957, ya la clase alta se hizo mayoría. Había 9 de clase alta, 7 de clase media y 5 de clase media baja.

De los 4 llegados a generales en 1964, TODOS ERAN de la clase alta, NINGUNO de la clase media y NINGUNO de la clase media baja.

Es decir, también en el progreso profesional dentro del ejército chileno la condición de clase parece ser un factor que ayuda a llegar a general.

DIME CON QUIEN ANDAS...

Nuestros altos mandos se relacionan con los militares yanquis en primer lugar, y eso ya lo sabemos. Pero lo importante es saber cuáles son los círculos de amistad entre los cuales transcurre la vida de la élite militar chilena. Hansen, que evidentemente quería cumplir con acuciosidad los planteamientos teóricos de planes como el Camelot, se preocupó de saber qué clase de amigos y a qué clase de asociaciones concurrían nuestros altos mandos.

Para ello, averiguó qué ocupaciones tenían los cinco mejores amigos civiles de sus militares entrevistados. Los resultados fueron estos:

Gerentes y profesionales, 36,1%

Terratenientes, 8,3%.

Políticos, 2,8%.

Empresarios, 2,8%.

Empleados, ninguno.

Obreros, ninguno.

Además, estableció a qué clase de asociaciones estaban integrados los miembros de la élite militar.

Había 32% asociados al Rotary International, 5% a Lyon International y 18% a la Masonería, además de clubes deportivos, ecuestres, históricos, etc. Notable es que sólo 3% pertenecían al Club de la Unión, nido de oligarcas donde sus "guardianes", por supuesto, no son bienvenidos.

Y CON LOS YANQUIS

Según las estadísticas de Hansen, el 55% de los miembros de la élite del ejército chileno había estado en los Estados Unidos, durante un promedio de 14 meses. Por su parte, un 13% de esa élite había estado en la Zona del Canal de Panamá (invadida por los Estados Unidos) en cursos contraguerrillas, con un promedio de estada de dos meses. Estos datos son sólo hasta 1964. Desde 1968, y por idea del general René Schneider, TODOS los graduados de la Escuela Militar Bernardo O'Higgins pasan dos meses en la zona de Panamá invadida por los yanquis, para conocer cuáles son los métodos más eficaces usados por los yanquis para asesinar civiles, (mujeres, niños y ancianos), cuando estalla una revolución popular en un país colonizado por los Estados Unidos.

Según cifras emanadas de los propios Estados Unidos, en los quince años transcurridos entre 1950 y 1965, se adiestraron en diferentes cursos en territorio yanqui 2.064 oficiales de las fuerzas armadas chilenas y 549 fuera de los Estados Unidos.

Por otra parte, en el mismo período (1950-65), Estados Unidos otorgó a las fuerzas ar-

madras chilenas, por concepto de "donaciones", más de 66 millones de dólares. Al mismo tiempo, entre 1960 y 1966, los Estados Unidos proveyeron a las fuerzas armadas chilenas con casi 23 millones de dólares en materiales bajo el concepto de ayuda y equipo excedente.

Con razón, en la página 20 de su estudio, el yanqui Hansen afirma:

"El ejército chileno fue modernizado bajo la dirección de una misión militar alemana y sus oficiales enviados a Europa para adiestramiento y educación avanzadas. Esta influencia directa (internacional) continúa hasta hoy, aunque los Estados Unidos han desplazado a Europa como la principal fuente de asistencia técnica y educación profesional."

Quizás esta dependencia de nuestras fuerzas armadas (dependencia que también es económica y cultural) de los Estados Unidos, ha modelado un modo de pensamiento en la élite militar chilena que acepta el papel hegemónico de los Estados Unidos en América Latina. Esto se evidencia cuando Hansen interroga a algunos generales sobre las posibilidades de guerra entre países latinoamericanos, y ellos dicen que no hay tales posibilidades porque Estados Unidos no lo permitiría. Algunos ejemplos de la página 229 del estudio de Hansen:

General de Brigada: "... las grandes potencias tienen intereses económicos en muchos países latinoamericanos y ellos actuarían contra esas guerras a causa de los daños económicos que una guerra les podría causar".

General de Brigada: "... las probabilidades de guerra son muy pequeñas puesto que hay países como Estados Unidos que guardan la paz".

Como se ve, la radiografía que el yanqui Hansen hace del ejército, aclara notablemente la realidad interna de las fuerzas armadas chilenas, especialmente para las misiones yanquis que operan en el Ministerio de Defensa de Santiago.

Y, a pesar de que el estudio fue hecho solamente entre los miembros activos y en retiro del ejército, el propio Hansen aclara que "para los propósitos" del estudio, se puede generalizar para todas las fuerzas armadas chilenas. En sus propias palabras, Roy Hansen, en la página 32, dice:

"Finalmente, debe notarse que el grueso de nuestros datos pertenecen al ejército de Chile. Pocos datos se reunieron en la Marina y Fuerza Aérea. Obviamente, estas organizaciones son significativos elementos del sistema militar de Chile. Hemos generalizado, sin embargo, nuestros resultados para el sistema militar total de Chile ya que pensamos que las orientaciones públicas hacia la Marina y la Fuerza Aérea eran fundamentalmente similares a las con respecto al Ejército. Además, aunque tal vez en menor medida que en el Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea estaban enfrentadas con la necesidad de adaptarse a

la realidad de un declinamiento organizativo. a esto hay que agregar que a causa de su forma organizativa y relativo aislamiento de la sociedad civil, ni la Marina ni la Fuerza Aérea tienen una crucial importancia con respecto a la estabilidad democrática del país, como sí la tiene el Ejército. Así, nosotros pensamos en las circunstancias en que fue hecha la investigación, se justificaba poner como centro de estudio al ejército, tomándolo como representativo del sistema militar (chileno)".

En otras palabras, era mucho más operativo para los Estados Unidos estudiar al ejército chileno, para, como dice el Plan Camelot, hacer una planificación "que haga posible predecir e influir políticamente aspectos significativos del cambio social en los países en desarrollo del orbe".

Creemos que este reportaje servirá para ayudar a destruir la falacia que algunos esgrimen, diciendo que nuestras Fuerzas Armadas son "populares" ya que están formadas por conscripción y, por lo tanto, en su seno se reflejan las clases de la sociedad, y es mayoritario "el pueblo".

Fero ocurre que eso es solamente parte de la verdad. Porque, al igual que en nuestra sociedad, el dominio de clases y la ideología de la clase dominante, también se refleja en el seno del Ejército, Marina y Aviación. De otro modo no podría explicarse que las Fuerzas Armadas fueran el sostén militar del sistema en el cual vivimos. En Chile, como sociedad, también es mayoritario el pueblo, pero es explotado y reprimido por los imperialistas yanquis, la oligarquía nacional y parte de la burguesía aliada con esos explotadores mayores. En las Fuerzas Armadas, a su vez, con una élite militar mayoritariamente de burguesía media, se refleja esto mismo. Y se reflejan las pugnas, las crisis y las contradicciones en la lucha por todo el poder de esos sectores. Pero, en ningún caso, esas fuerzas armadas podrán ser el brazo armado del pueblo en su lucha por eliminar la explotación total del imperialismo, la oligarquía y parte de la burguesía aliada de esos explotadores.

Las fuerzas armadas del pueblo, al revés de las fuerzas armadas de la burguesía (que es el caso de nuestras fuerzas armadas), son una organización que depende de la vanguardia política del proletariado, sus mandos y combatientes tienen una ideología proletaria, y su organización crece y se consolida a medida que sobrepasa a las fuerzas armadas de la burguesía. Las fuerzas armadas del pueblo no se crean por simple decreto o por los resultados de una elección presidencial. En el caso chileno, las fuerzas armadas de la burguesía están intactas y tienen el carácter y la ideología descritas en este artículo. En suma, en este momento, el proletariado chileno no tiene en sus manos el fusil, y, por eso mismo, no tiene el poder. El fusil está en manos de la burguesía.

ENTREVISTA AL PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO DE CHILE (PCR)

N. de la R.: Esta entrevista fue hecha a un miembro responsable de la Dirección del Partido Comunista Revolucionario de Chile.

1.— ¿Cómo interpreta el Partido Comunista Revolucionario los resultados de la pasada elección de regidores?

El resultado de la elección de regidores puede resumirse en lo siguiente: por lo que toca a la Unidad Popular, se registró un gran avance en la votación del Partido Socialista; la Democracia Cristiana ha continuado con el sostenido descenso en su votación y los sectores ultra-reaccionarios se han estancado.

El aumento de votos favorables al gobierno creemos que se debe a las siguientes causas fundamentales:

1.— A que impidió que el reajuste —aunque limitado— se hiciera sal y agua en los primeros meses del año, frenando en cierta medida el alza de los precios;

2.— A que puso en práctica algunas medidas económicas y ha anunciado otras que han suscitado una furiosa reacción de algunos a quienes el pueblo identifica como sus mayores explotadores;

3.— A que no ha utilizado, con la misma agresividad que los gobiernos anteriores, las fuerzas armadas y policiales contra el pueblo.

El que este aumento en la votación de la Unidad Popular se haya expresado casi exclusivamente en un apoyo electoral al Partido Socialista, pensamos que se debe a que dicho partido aparece como el ala izquierda de la UP, con una actitud menos sectaria y más combativa. Con el partido revisionista de Corvalán ocurrió exactamente lo contrario. Pese a su maquinaria electorera y costosa propaganda, se mantuvo estancado en su porcentaje de votos. Esto se debe, entre otras cosas, a que aparece más abiertamente frenando la lucha de las masas y a su extremo sectarismo.

En todo caso, consideramos que el resultado de las elecciones constituye un reflejo muy limitado y parcial de las aspiraciones y anhelos de las grandes masas. En las elecciones el pueblo se ve enfrentado a elegir entre las diversas opciones que las distintas corrientes burguesas le presentan. Las elecciones son un campo en que se resuelven parcial y temporalmente las contradicciones entre los diversos sectores de la burguesía. Ellas no constituyen jamás un medio para llevar

al pueblo al poder. Por el contrario, en la sociedad burguesa son un medio para legitimar y perpetuar el sistema de explotación. Es un hecho objetivo que numerosos sectores de masas no confían en las elecciones como un camino para resolver sus problemas fundamentales. A menudo, sintiendo un profundo repudio por la mayor parte de los políticos y sus promesas, votan arrastrados por la presión del sistema y por una propaganda abrumadora.

Creemos que mientras el sistema de explotación no corra peligro en nuestro país, las elecciones seguirán subsistiendo.

LA LIBERACION NO SE COMPRA

2.— Después del triunfo de la UP en las elecciones presidenciales y de regidores, ¿mantienen Uds. su opinión de que el pueblo no puede llegar al poder y construir el socialismo por la vía electoral?

Después de las dos elecciones realizadas recientemente en Chile y de medio año de gobierno de la Unidad Popular, nosotros mantenemos nuestra opinión respecto al problema del poder todavía con mayor convicción que antes. El poder aún lo controlan en Chile los mayores explotadores de nuestro pueblo, en primer lugar, el imperialismo norteamericano y luego, la gran burguesía monopolista y financiera y los latifundistas. Ellos basan su poder en la propiedad de los principales medios de producción y en su control de la fuerza armada. La derrota de estos enemigos fundamentales y su desplazamiento real del poder por el pueblo, presupone resolver dos problemas básicos: arrebatarles su base económica y liquidar su aparato armado, así como las otras instituciones estatales que complementan su control del poder.

Comprarle al imperialismo norteamericano sus inversiones en las minas, comprar las acciones de las empresas industriales y financieras de la gran burguesía monopolista, y comprar parte de sus tierras y medios de producción a los latifundistas, no significa realmente liquidar el poder económico de estos grandes explotadores. En los hechos se les deja las manos libres para que trasladen sus

capitales a otros sectores de la economía y puedan seguir así explotando al pueblo. La liberación no se compra, se conquista. Si el pueblo trabajador es el único que produce las riquezas en nuestro país, ¿quién sino él pagará el valor de estas "expropiaciones"?

Por lo demás, puesto que continúa existiendo una fuerza armada bajo el control del imperialismo yanqui y, en parte, de la oligarquía, lo más que puede lograrse en la pugna con ellos es restringir sus intereses permitiéndoles que trasladen sus capitales de un sector de la economía a otros.

Lo que está ocurriendo actualmente en Chile constituye una clara demostración de la justeza de nuestro punto de vista respecto al problema del poder. No habrá una real conquista del poder por parte del pueblo hasta que éste —a través de su lucha— desarrolle la fuerza armada para imponerse sobre sus enemigos, liquidando en forma completa la base económica y armada de los grandes explotadores. Sólo el desarrollo y triunfo de esta fuerza armada, de este ejército de los pobres, surgido de las luchas del pueblo, puede liquidar la base material del imperialismo yanqui y la oligarquía, expropiándolos sin indemnización, y asegurar el control del poder por el proletariado a la cabeza de las amplias masas populares.

En lo que toca a la construcción del socialismo, que plantea la pregunta, no creemos que sea esto lo que se está haciendo. El gobierno de la UP ha realizado algunas nacionalizaciones y expropiaciones, presentando esto como "el camino chileno al socialismo". Sin embargo, la estatización por sí misma no es sinónimo de socialismo, ni siquiera indica que por esa vía se esté abriendo el camino para llegar al socialismo. Las crecientes nacionalizaciones realizadas en países capitalistas, ya sea, desarrollados o dependientes y hasta en países imperialistas, así lo confirman. La opinión de Federico Engels al respecto, marca el pensamiento de los marxistas que se distingue nítidamente del de los oportunistas y revisionistas. Señala Engels: "Las fuerzas productivas no pierden su condición de capital al convertirse en propiedad de las sociedades anónimas y de los trusts o en propiedad del Estado. Por lo que a las sociedades anónimas y a los trusts se refiere, es palpablemente claro. Por su parte el Estado moderno no es más que una organización creada por la sociedad burguesa para defender las condiciones exteriores generales del modo capitalista de producción contra los atentados tanto de los obreros como de los capitalistas aislados. El Estado moderno, cualquiera que sea su forma, es una máquina esencialmente capitalista, es el Estado de los capitalistas, el capitalista colectivo ideal. Y cuantas más fuerzas productivas asuma en propiedad, tanto más se convertirá en capitalista colectivo y tanta mayor cantidad de ciudadanos explotará. Los obreros siguen siendo obreros asalariados, prole-

tarios. La relación capitalista, lejos de abolirse con estas medidas, se agudiza."

Si a lo anterior se agrega que en diferentes e importantes sectores de la economía, las nacionalizaciones se harán en sociedad con el imperialismo yanqui (RCA, ARMCO, Area Automotriz, etc.), resulta más absurdo aún hablar aquí de un avance hacia el socialismo.

Al socialismo se llega derrocando del poder al imperialismo y a la burguesía y reemplazado la dictadura burguesa por la dictadura del proletariado. Para construir el socialismo no basta que los medios de producción estén en manos del Estado. Es preciso, en primer lugar, que el Estado esté en manos del proletariado. No es esto lo que sucede en Chile. El gobierno de la UP, aunque pretende atribuirse la representación del proletariado y hacer creer que él está en el gobierno, debe aceptar la presencia del imperialismo en los rubros de nuestra economía que a éste más le interesan; debe aceptar la supervivencia económica y por ende política de los grandes explotadores nacionales al expropiarlos con indemnización; debe aceptar la existencia de numerosas instituciones burguesas controladas por la oligarquía (como la Corte Suprema); y, lo que es fundamental, debe aceptar la mantención de la misma fuerza armada creada por la burguesía. Esto último, es particularmente importante, ya que, al ser la fuerza armada el principal componente del poder estatal, el carácter de clase del Estado está dado por el carácter de clase de la fuerza armada que lo sustenta.

Todo esto demuestra que no es el proletariado el que está en el poder. Y si no está el proletariado en el poder, nosotros preguntamos ¿quién está sino la burguesía? ¿Cómo puede hablarse entonces de construcción del socialismo en Chile?

EL REFORMISMO BURGUES

3.— ¿Por qué niegan Uds., que los dirigentes de la UP puedan representar en el gobierno los intereses del proletariado, si la mayor parte de ellos no están ligados a empresas imperialistas o a grandes empresas capitalistas?

A despecho del posible origen de clase no burgués de algunos dirigentes de la UP, el sector más influyente de ellos, particularmente los dirigentes revisionistas, han impulsado una política burguesa en el seno de las masas populares. Esta política se ha caracterizado por: un impulso permanente a la conciliación de clases, por propiciar el reformismo burgués, por rendir culto a la legalidad y a las instituciones burguesas, en suma, por apartar a las masas del camino revolucionario proletario.

Cabría preguntarse: ¿cómo es que ciertos sectores dirigentes de la UP, sin apoyarse en la lucha revolucionaria del pueblo y sin destruir el poder armado de la reacción y del

imperialismo en Chile, han logrado llegar al gobierno? ¿En qué reside el "poder" de esos sectores dirigentes de la UP, que les ha permitido comenzar a aplicar desde el gobierno un nuevo plan reformista? A nuestro juicio, su "poder", especialmente por lo que toca a la camarilla revisionista de Corvalán, reside en la capacidad relativa que han demostrado frente al imperialismo yanqui y a los explotadores nacionales para mantener la lucha de masas dentro de marcos que son aceptables para ellos. Su "poder", reside en la influencia relativa que han tenido hasta ahora para apartar a las masas de un camino revolucionario. En virtud de lo anterior, el imperialismo yanqui y los grandes explotadores nacionales, aceptan, hasta el momento de llegada al gobierno de la UP e, incluso, negociar con su dirigencia ciertas reformas. Todo esto lo aceptan como retribución a la capacidad de la dirigencia de la UP para defender la existencia del sistema actual de explotación, tratando de impedir el ascendiente sobre las masas de los marxistas-leninistas y de todos aquellos que se oponen a la ilusión de una vía pacífica y electoral al poder.

¿Qué obtienen esos sectores dirigentes de la UP con sus negociaciones? Logran algunas reformas, que entregarán en parte al pueblo para mantener su ascendiente sobre él. Por otra parte, buscan a través de este camino reformista, desarrollarse económica y políticamente, **constituyéndose como un nuevo sector de la burguesía burocrática**. Piensan obtener lo anterior a través del manejo del sector estatal y mixto de la economía.

Al incorporarse a la burguesía burocrática, estos sectores dirigentes de la UP, se apoderarán de una parte considerable de la plusvalía generada por la explotación de la clase obrera. Para apropiarse de la plusvalía no es necesario ser dueño de los medios de producción. Por ejemplo, el sueldo tope establecido por el gobierno para los funcionarios estatales corresponde a más de 17 veces el salario promedio de un obrero chileno y es superior a la renta mensual que podría obtener un empresario cuyo capital sea de alrededor de un millón de escudos. Esto sin contar con los ingresos, que tales funcionarios, puedan obtener al margen de su remuneración estatal. ¿En qué sector social se debe ubicar a una persona que obtiene tales entradas?

Esto, por lo demás, no es nuevo. Corresponde exactamente a una situación, a la que por regresión hacia el capitalismo, han llegado los países "socialistas" gobernados por los revisionistas. Las grandes luchas que últimamente ha librado la clase obrera de Polonia, son una demostración de la resistencia de los trabajadores de dicho país, a la cruel explotación a que los somete la burguesía burocrática que los oprime, aliada al social-imperialismo ruso.

Esta burguesía burocrática, al permanecer en el gobierno, debe necesariamente expandirse y consolidarse como sector social. Pa-

ra ello, puesto que no posee ni los capitales necesarios, ni el empuje y la capacidad empresarial y por ser nuestro mercado interno muy reducido, está obligada a buscar su desarrollo y consolidación a través de la extensión del sector estatal y mixto de la economía. A esto responden una parte de los motivos que impulsan las nacionalizaciones que ella propicia y en esto consiste el "socialismo" que postula.

Por estas razones, entre otras, es que nos atrevemos a decir que la dirigencia de la UP representa una fuerza burguesa y que **su gobierno es un gobierno reformista burgués**. En función del camino que ella ha trazado, el desarrollo de ciertos sectores de esa dirigencia, como burguesía burocrática, es un proceso inevitable. No depende de las intenciones buenas o malas que tales dirigentes tengan, sino, de leyes objetivas independientes de su voluntad y de las etiquetas políticas que se coloquen.

Lo anterior no significa que los militantes de base de la UP y un amplio sector de fuerzas sociales que ella influye, busquen o puedan transformarse en un nuevo sector burgués. Ellos son en su mayoría explotador y, por lo mismo, estamos convencidos que anhelan expulsar al imperialismo norteamericano de Chile, y aplastar a la oligarquía de la ciudad y del campo y avanzar en el camino revolucionario. Esto, por lo demás, corresponde a sus intereses objetivos de clase. Sin embargo, la potencialidad revolucionaria y la actividad concreta de estos sectores, ha sido conducida por dirigentes oportunistas hacia una ruta falsa y contraria a sus intereses. Nosotros creemos que estos sectores pueden y deben ser conquistados para la causa revolucionaria. Para ello, los verdaderos revolucionarios que existen dentro y fuera de la UP, deben ligarse a dichos sectores equivocados y atraerlos hacia una lucha consecuente en defensa de los grandes intereses del pueblo chileno.

EL CAMINO REVOLUCIONARIO

4.— Uds. han señalado que este es un gobierno reformista y no revolucionario. ¿Cuál es la actitud del PCR frente a las reformas y a los gobiernos reformistas?

Nosotros pensamos que las reformas, así como los gobiernos reformistas, surgen como una respuesta al desarrollo de la lucha revolucionaria de las masas. **"La fuerza motriz real de la historia —escribió Lenin— es la lucha revolucionaria de clases; las reformas son un producto accesorio de esta lucha; accesorio, por cuanto son el resultado de los intentos frustrados por atenuar esta lucha, por embotarla"**. En consonancia con lo anterior, pensamos que la política reformista que se intenta aplicar en Chile, es consecuencia del progreso que ha tenido aquí, y en el mun-

do entero la lucha de los pueblos por su liberación nacional y social.

La burguesía tiene contradicciones objetivas con el imperialismo y la oligarquía. Sin embargo, no tiene la fuerza necesaria para dirigir una lucha consecuente contra ellos. Su política consiste en utilizar la lucha de las masas como amenaza para presionar a estos enemigos y obtener de ellos algunas concesiones o reformas; negocia también, a fin de obtener estas reformas, su capacidad de frenar la lucha de las masas. De esta manera trata de resolver de un modo favorable a los intereses burgueses las contradicciones que tiene con el imperialismo y la oligarquía, sin pretender aniquillarlos. Para esto busca llegar a acuerdos con ellos a través del camino reformista. En la materialización de esta política reformista se produce una pugna entre ambos sectores. Esta pugna puede llegar incluso al extremo de que el imperialismo y los ultra-reaccionarios derriben a los reformistas del gobierno, si no llegan a un acuerdo satisfactorio con ellos.

Las reformas tienen un doble carácter en relación con los intereses de las grandes masas. Son a la vez favorables y desfavorables a dichos intereses. Son favorables en tanto las masas obtienen algunos beneficios de ellas e implican una cierta restricción de los intereses más reaccionarios. Son desfavorables, dado que a través de las reformas se pretende frenar la lucha de clases y desviar a las masas de la conquista del poder, única solución definitiva a sus problemas. Contribuyen además, con esto, a mantener el sistema de explotación. Como toda política que tiende a apartar a las masas de la revolución —el reformismo— es en esencia contrario a sus grandes intereses.

Por otra parte, aún los menguados beneficios que pudieran obtener las masas de las reformas, dependen de su lucha. Si las masas no luchan, la burguesía las hará pagar totalmente el valor de las reformas, apoderándose por entero de los beneficios. "El único sostén firme de las reformas, la única garantía sería de que no sean ficticias, de que beneficien al pueblo —dice Lenin— es la lucha revolucionaria independiente del proletariado, que no rebaja sus consignas".

Frente al camino reformista, nosotros persistimos en el camino revolucionario. Como partido de la clase obrera, seguiremos impulsando la lucha del proletariado, a la cabeza de las masas populares, por conquistar el poder. Nos empeñaremos en desenmascarar el reformismo cada vez que sea utilizado como un freno a la lucha de las masas por sus intereses inmediatos y a largo plazo. Frente al programa de los reformistas levantamos el programa Democrático Popular, un programa consecuentemente revolucionario.

Si en el curso de la lucha por hacer realidad el programa Democrático Popular y conquistar el poder se obtienen, como un subproducto de esa lucha determinadas refor-

mas, es necesario aceptarlas en lo que tienen de positivas. Sin embargo, no haremos nuestras las consignas limitadas y conciliadoras del reformismo burgués. No aceptaremos rebajar ni sustituir por ellas el programa revolucionario.

En el pasado gobierno de Frei se aplicó en Chile una política reformista impulsada fundamentalmente por el imperialismo norteamericano. Este, cercado por los pueblos del mundo, no está en condiciones de enfrentarlos a todos simultáneamente por medio de la violencia, como es propio de él hacerlo. Por lo mismo, se ve obligado a aceptar, en algunas partes, el reformismo. Con la política reformista de Frei, el imperialismo yanqui intentó frenar la lucha de las masas e introducir ciertas reformas destinadas a facilitar su mayor penetración, saqueo y explotación de nuestro país. Algunas de estas reformas pro-yanquis, perjudicaron incluso los intereses de ciertos sectores de la oligarquía. Esta política, como hemos dicho, al facilitar el saqueo y la explotación yanqui, no logró aplacar la lucha de las masas. Por el contrario, esta se agudizó y generalizó aún más.

La generalización y agudización de la lucha de masas, así como las contradicciones de algunos sectores de la oligarquía con la política de Frei, han llevado al gobierno a nuevos sectores burgueses. Estos sectores burgueses, encarnados en la dirigencia de la UP, levantan un nuevo programa reformista. El programa reformista de la UP es, en ciertos aspectos, diferente al programa de reformas impulsado por el imperialismo yanqui a través del gobierno anterior. El programa pro-yanqui de reformas del gobierno de Frei, si bien afectaba a parte de la oligarquía, estaba enteramente al servicio de los planes del imperialismo norteamericano. La Unidad Popular, levanta un programa reformista, que encierra restricciones más profundas —en comparación con el de Frei— respecto a la oligarquía de la ciudad y del campo. Incluye, además, medidas que afectan intereses de ciertas empresas imperialistas.

REFORMISMO Y REVOLUCION

El auge nacional e internacional de la lucha de las masas y de las ideas marxista-leninistas, obliga a la burguesía y sus agentes a emplear una demagogia reformista cada vez más engañosa y elaborada. El reformismo burgués ya no puede presentarse como tal frente al pueblo y a las posiciones ultra-reaccionarias, ahora se vé obligado a disfrazarse de "marxismo" y "socialismo".

Sin embargo, hay contradicciones objetivas del gobierno de la UP, tanto con la oligarquía, como con el imperialismo norteamericano, que debemos valorizar. Nosotros no despreciamos estas contradicciones, ni nos mantenemos al margen de ellas. Partiendo de la base que el proletariado debe agrupar el máxi-

mo de fuerzas para golpear a los enemigos fundamentales, nuestro deber es agudizar y profundizar dichas contradicciones. A través de este camino, ganaremos a los sectores más consecuentes que existen en la Unidad Popular y aislaremos a los sectores que pretenden conciliar con el imperialismo y la oligarquía, a costa de los intereses populares. Al impulsar la lucha de las masas y un programa consecuentemente anti-imperialista y anti-oligárquico, no estamos impidiendo las reformas parciales y las concesiones limitadas que el gobierno de la UP quiere obtener a costa de los enemigos fundamentales. Por el contrario, al pedir lo más, al luchar a la cabeza de las masas por el todo, al levantar un programa realmente revolucionario, y no plegarnos al programa reformista de la dirigencia de la UP, estamos de hecho facilitando la conquista de reformas parciales. Como lo señala Lenin: "La táctica de los reformistas es la que, peor garantiza la implantación de reformas importantes y la realidad de estas. La táctica de la lucha revolucionaria de clases constituye la mejor garantía de lo uno y de lo otro... Al fundir nuestras propias consignas con las consignas de la burguesía reformista, debilitamos la causa de la revolución y también, como consecuencia de ello, la causa de las reformas, ya que con ello debilitamos la independencia y la firmeza de las clases revolucionarias".

No se puede permitir que la burguesía ponga al proletariado y a las amplias masas, bajo su dirección, frenando sus luchas y ganándolas para el apoyo a un programa reformista. Nosotros nos esforzaremos por atraer a las más amplias fuerzas populares, a las bases de la UP y a sus dirigentes más honestos, tras la dirección del proletariado, para que hagan suyo el programa Democrático Popular, que defiende sus intereses en forma cabal y que es el único consecuentemente revolucionario.

No obstante lo anterior, si las reformas impulsadas por la UP, pese a sus limitaciones, generan oposición y resistencia por parte del imperialismo y la oligarquía, sin renunciar a nuestras consignas y manteniendo nuestra independencia, podemos concertar acciones con los sectores más consecuentes de la UP para golpear juntos a estos enemigos. Al mismo tiempo, lucharemos por defender ante el imperialismo yanqui y los grandes exportadores nacionales, los beneficios parciales que el pueblo haya podido obtener de las reformas. No aceptaremos que en estos aspectos se vuelva atrás.

Quisiéramos ilustrar con un ejemplo lo que hemos planteado. En el caso del cobre, apoyamos la nacionalización. Sin embargo, no aceptamos que los imperialistas yanquis, que se apoderaron del cobre con una inversión ínfima, que han robado miles de millones de dólares llevándose este mineral de Chile, que han explotado a nuestros obreros y que han

utilizado nuestro cobre para masacrar a otros pueblos, como el vietnamita, impongan el pago de una indemnización para aceptar la nacionalización. Hay algunos que sostienen que es imposible enfrentar a un enemigo tan poderoso y que no queda otro camino que pagar la nacionalización. Nosotros pensamos que este es un planteamiento erróneo, derrotista e inaceptable. Nuestro pueblo tiene inmensas reservas revolucionarias y cuenta con el apoyo y simpatía de todos los pueblos del mundo. Esto permite llevar a la práctica la única política patriótica y consecuentemente anti-imperialista respecto al cobre: nacionalizarlo sin indemnización alguna. Naturalmente, que si sólo se pretende negociar con el imperialismo y no luchar también con él, se parte derrotado y hay que aceptar sus imposiciones. Nuestra línea es que no se debe aceptar imposiciones del imperialismo y que hay que luchar en su contra firmemente movilizándolo ampliamente a las masas. Esta lucha popular es tanto más necesaria, cuanto que no se puede aceptar que la política anti-imperialista se reduzca a nacionalizar, con indemnización o sin ella, el cobre. Las masas deben ser movilizadas tras la gran consigna revolucionaria: ¡Fuera los yanquis de Chile sin pago! Al luchar por expulsar totalmente al imperialismo yanqui de Chile sin pagarle un centavo, no se está obstaculizando las concesiones parciales que pretende obtener el gobierno, por ejemplo, la de rebajar la indemnización a las empresas del cobre. La lucha consecuentemente anti-imperialista facilitará —en el peor de los casos— una mayor reducción de la indemnización exigida por los yanquis.

Más aún, si se genera una pugna entre el gobierno y el imperialismo yanqui en torno al monto de la indemnización por el cobre, y éste último aplica sanciones económicas contra Chile o impulsa actividades sediciosas contra el gobierno, es necesario movilizar a las más amplias masas a luchar contra estas medidas y, manteniendo una posición independiente de clase, concertar acciones con todas las fuerzas anti-imperialistas, incluyendo, por supuesto, a aquellas que están dentro de la UP.

LOS ENEMIGOS PRINCIPALES

5.— ¿La valorización que el PCR hace del gobierno y de su política reformista, significa que han variado en el concepto de Uds., los enemigos fundamentales del pueblo de Chile?

De ninguna manera. Nosotros consideramos que el imperialismo yanqui, los grandes monopolistas industriales, comerciales y financieros y los latifundistas, siguen siendo los enemigos fundamentales de nuestro pueblo. Estos enemigos —como hemos dicho— de ningún modo han sido aún derrotados.

Una de las diferencias básicas que tenemos con el gobierno de la UP, deriva de que con-

sideramos que no plantea, ni realiza una lucha resuelta y consecuente contra estos enemigos. Más aún, no apoya a las masas cuando estas los combaten.

Una política anti-oligárquica consecuente presupone, entre otras cosas, expropiar sin indemnizar las empresas monopólicas y el latifundio, privar de derechos políticos a los ultra-reaccionarios y reprimir firmemente sus actividades sediciosas. Sin embargo, el gobierno se ha limitado a comprar las acciones de algunas empresas monopólicas, a expropiar con indemnización algunos latifundios, aún más, les deja a los terratenientes tierras suficientes para permanecer como campesinos ricos. Mantiene sus derechos políticos a los ultra-reaccionarios, no reprime con energía sus actividades sediciosas, el tráfico de armas, el sabotaje a la producción, etc., etc.

Si una de nuestras críticas básicas a la dirigencia de la UP, radica en su debilidad para enfrentar a la oligarquía, ¿se nos puede decir acaso que confundimos a la UP con este enemigo fundamental de nuestro pueblo?

Con respecto al imperialismo norteamericano, nuestra discrepancia con la dirigencia de la UP, es aún más grave. Nosotros pensamos que una política nacional y patriótica sólo puede construirse sobre la base de la expulsión total y definitiva del imperialismo yanqui de Chile, expropiando sus bienes sin pago. Tolerar la presencia del imperialismo yanqui en nuestro país, más aún asociarse a él en empresas mixtas como está ocurriendo, tolerar su ingerencia en las fuerzas armadas a través de las misiones militares, de los cursos anti-guerrillas en Panamá, de la participación en la Junta Interamericana de Defensa, etc., son elocuentes manifestaciones de que estamos frente a una política de conciliación y adaptación al imperialismo norteamericano. Aún así, está por verse si el imperialismo se da por satisfecho con estas concesiones.

UNA LUCHA CONSECUENTE

Insistimos, nosotros no hemos perdido de vista a los enemigos principales. Por el contrario, lo que planteamos y exigimos es una **lucha consecuente contra ellos basada en una movilización combativa de las masas**, destinada a enfrentarlos y derrotarlos por completo. Esto es particularmente decisivo frente al imperialismo norteamericano. Algunos piensan que el gobierno ha iniciado una política anti-imperialista consecuente, al impulsar la nacionalización, **con indemnización**, de las inversiones yanquis en la minería. Piensan que sólo es un problema de tiempo y de avance gradual en su política anti-imperialista y que debe dársele al gobierno la oportunidad de llevarla a cabo paso a paso y sin apurarla. Sin embargo, este no es un problema sólo de velocidad, sino, ante todo, de contenido. La política global del imperialismo yanqui desde la Alianza para el Progreso —como lo expresa

claramente Rockefeller en su Informe sobre América Latina— consiste en apoderarse de la industria manufacturera y de los mercados internos de estos países. Para lograr esto incluso están dispuestos abandonar sus inversiones en los servicios de utilidad pública y también en algunos sectores de la industria extractiva. Naturalmente, esto lo harán sobre la base de jugosas indemnizaciones. El gobierno de la UP, en los hechos, no está combatiendo esta política global del imperialismo. Por el contrario, hasta el momento, se está adaptando a ella. Si bien ha comprado las inversiones yanquis en los minerales de hierro y pretende hacer lo mismo en el salitre y el cobre, no ha formulado una política clara para la expulsión total y definitiva del imperialismo norteamericano de nuestro país. Al revés, aparece asociando al Estado con el imperialismo yanqui en áreas decisivas de la industria como son la electrónica, la metalurgia y para el futuro ha planteado hacerlo en el sector automotriz. Si se siguiera en esta línea, también es probable que se mantenga la asociación ya existente en la petroquímica, celulosa y otros rubros. Como vemos, no se pretende excluir totalmente al imperialismo norteamericano de la explotación de nuestro país. Se pretende apenas modificar las relaciones ya existente con él, facilitando su permanencia en el sector económico más decisivo para el futuro: la industria manufacturera. El que los yanquis estén dispuestos a aceptar la nacionalización, incluso en el cobre, lo demuestran los propios cables llegados recientemente a través de las agencias imperialistas. Ellos centran su preocupación, no en la nacionalización del cobre, sino, en el monto de la indemnización que pretenden imponer al gobierno por entregar las minas.

Si criticamos a la dirigencia de la UP porque su política anti-imperialista es extremadamente parcial y débil, ¿se puede decir acaso que confundimos a la UP con el imperialismo yanqui, el enemigo fundamental de nuestro pueblo?

Nosotros estamos seguros que nuestra política de unir el máximo de fuerzas posibles en la lucha contra el imperialismo yanqui y la oligarquía de la ciudad y del campo, corresponde a los intereses de la mayoría de los chilenos. Estamos seguros que ella cuenta con la aprobación entusiasta de las masas populares, incluidos los sectores mayoritarios de la Unidad Popular. La movilización de estos sectores por imponer esta política constituye un imperativo histórico y patriótico del más vasto alcance. Liquidar a través de la lucha la influencia del imperialismo yanqui en todos los campos de la vida nacional en que tiene ingerencia y avanzar en el proceso de liberación de nuestro pueblo, no puede alcanzarse cerrando los ojos frente a la necesidad de combatirlo hasta sus últimas consecuencias. No puede alcanzarse eludiendo el inevitable enfrentamiento con el imperialismo y negándose a recorrer

este camino por duro que sea. Naturalmente, no hay que hacerse ninguna ilusión de la posibilidad de avanzar en este sentido, sin apoyarse en la lucha de las masas y poner a través de esta lucha, en manos del pueblo, las armas para resistir la agresión imperialista.

En países como el nuestro se gobierna con las masas populares o contra ellas; con el imperialismo yanqui o contra él. No hay caminos intermedios.

6.— En diversos círculos políticos se habla de movimientos sediciosos y golpistas ¿qué opina el Partido Comunista Revolucionario acerca de este problema?

A juicio nuestro, un golpe de estado significa que las fuerzas armadas o sectores políticos que cuenten con su apoyo, controlen en forma directa el gobierno, al margen del camino electoral establecido en la institucionalidad burguesa. El golpe de estado, puede derivar de un cuartelazo sorpresivo y violento o de un control progresivo de los gobernantes por parte de las fuerzas armadas. En la democracia burguesa, siempre existe una subordinación indirecta del gobernante a las fuerzas armadas, por ser estas el componente fundamental del poder estatal. Sin embargo, hay diferencias entre gobernar con el beneplácito de fuerzas armadas que reconocen a un presidente elegido constitucionalmente y gobernar en representación y por cuenta del ellas.

Actualmente asistimos en América Latina a un proceso creciente de participación de los militares en política, lo que los lleva a ejercer un control cada vez más directo y acen tuado del aparato estatal. En la mayor parte de los países latinoamericanos las fuerzas armadas hace ya bastante tiempo que ejercen el poder y gobiernan directamente. En otros países en que esto aún no ocurría se avanza hacia lo mismo. Aquellos que gobernaban y dictaban las leyes se apoyaban en la fuerza de las armas; en lo sucesivo serán los que manejen las armas los que gobiernen y dicten esas leyes. Rockefeller sostiene en su Informe sobre América Latina: "en muchos países del sud y centroamérica, los militares forman el más poderoso grupo político de la sociedad... Han sido tradicionalmente considerados en la mayoría de los países como árbitros últimos del bienestar de la nación".

Lo anterior nos indica que el golpe de estado —violento o no violento— cada día se constituye más en una enfermedad crónica en América Latina.

Lo anterior no es casual. El deterioro creciente de las condiciones de vida en nuestro Continente, debido al aumento de la explotación del imperialismo yanqui y de las castas reaccionarias internas, han generado un aumento sostenido de la lucha de las masas. Ya sea que se intente frenar esta lucha de las masas por medio de una represión fascista o del engaño reformista (pro-imperialista o burgués), ambas alternativas conducen a

una creciente participación de las fuerzas armadas en política.

Si se trata de reprimir al pueblo por medio de las armas, nadie puede hacerlo con mayor eficacia que un gobierno de quienes poseen directamente las armas. Por otra parte, cada día está más claro, que tampoco puede aplicarse ya con eficacia el reformismo en América Latina, sin la participación de las fuerzas armadas. Al aplicar el reformismo es indispensable, al mismo tiempo, impedir que las concesiones reformistas que las masas arrancan a través de su lucha, sirvan de estímulo a un desarrollo todavía mayor de esa lucha. Además, nadie puede garantizar desde el gobierno mejor que las fuerzas armadas, a los sectores afectados por las reformas, que sus "sacrificios" servirán realmente para consolidar el sistema de explotación e impedir que las masas continúen su lucha hasta el final. Por ello, el imperialismo y otros sectores burgueses, al aceptar la aplicación del reformismo, exigen la tutoría de las fuerzas armadas. Exigen que éstas se constituyan en garantía para que las masas no se "desboquen". Para esto, lo más eficaz es transformar a las fuerzas armadas, de simples guardianes en socios y administradores del orden establecido.

Aquel reformismo que se disfraza de "marxismo" y "socialismo", no es una excepción a lo anterior. Provoca, por su misma demagogia, una efervescencia aún mayor en la lucha de las masas, que otras políticas reformistas. Por lo mismo, su presencia en el gobierno será tolerada por el imperialismo y los reaccionarios sólo a condición de que en él participen activamente las fuerzas armadas.

En consecuencia con lo anterior, el gobierno actual enfrenta las siguientes contingencias: un golpe "gorila" inspirado principalmente por los sectores más reaccionarios de la oligarquía, o un golpe reformista enérgico y drástico o bien "blando", en que las fuerzas armadas van ocupando en forma progresiva posiciones en el gobierno. El común denominador de estas alternativas son el imperialismo norteamericano y las fuerzas armadas. Al parecer, **por el momento**, en el caso chileno, el imperialismo yanqui se inclina por la segunda alternativa.

¿Cómo pretende el gobierno enfrentar las amenazas golpistas? Se empeña en frenar la lucha de las masas, en indemnizar a las empresas imperialistas y a los oligarcas expropiados e incrementar los ingresos de la burguesía capitalista no monopolista. Aún más, paradójicamente, cree reforzar esta posición antigolpista, promoviendo una mayor integración de las fuerzas armadas al gobierno.

Para frenar la lucha de las masas se han esforzado en congelarla con promesas de resolver sus problemas a través de medidas burocráticas encadenadas a la legalidad de instituciones burguesas. "¡Qué me oigan los trabajadores de la tierra! —dijo Allende el 19

de Mayo— Tenemos que respetar la ley". Han formulado, además numerosas amenazas de represión y han comenzado en algunos puntos a reprimir de hecho (1) para detener la lucha de las masas. Esto ha sido particularmente evidente en el campo. Han cuestionado las justas peticiones de los obreros y empleados por mejores salarios y condiciones de trabajo, predicando la necesidad de ceñirse al índice oficial del alza del costo de la vida, que no refleja su real aumento. Paralelamente a ésto, insisten en que hay que trabajar y producir más. Incluso algunos dirigentes revisionistas han llegado al colmo de afirmar que las huelgas son ahora "contra-revolucionarias" y que la batalla más importante de los trabajadores no es por liberarse de la explotación, sino, por "aumentar la producción".

¿Cuál es el objetivo de esta política en relación con las masas? A través de ella se pretende obtener los recursos para pagar las injustas indemnizaciones que recibirán el imperialismo yanqui y los grandes explotadores; tranquilizar a la burguesía no monopolista asegurándole buenos ingresos; obtener mayores recursos para financiar las empresas estatales, permitiendo así el desarrollo y expansión de la burguesía burocrática. ¿De dónde pueden salir estos recursos, como no sea de una mayor explotación de los trabajadores?

El discurso del Presidente de la República en el 1º de Mayo ha sido particularmente ilustrativo al respecto. Allí dijo frases como éstas: "no puede haber pliegos de peticiones exagerados", "que no se les vuelva a pasar el tejo porque no se lo vamos a aceptar", "tenemos que apretarnos el cinturón", "no podemos aceptar las ocupaciones indebidas", "no podemos aceptar que se atropelle al propietario", "nuestra necesidad fundamental, nuestra prioridad básica es aumentar la producción", "es fundamental el mayor esfuerzo, el mayor sacrificio, el mayor empeño patriótico de Uds., para trabajar y producir más", "tenemos que hacer producir más a Chuquicamata, tendrán que sudar cobre los chilenos que allí trabajan", etc., etc.

Aún más, a pesar que en Chile el poder sigue en manos del imperialismo y de la oligarquía, Allende afirmó: "el gran combate, la gran batalla de Chile, es ahora y será siempre la producción".

Esto es falso. Mientras en Chile sigan existiendo explotadores y explotados, mientras el imperialismo yanqui continúe saqueando nuestro país, el gran combate, la gran batalla de nuestro pueblo, será por liberarnos del imperialismo y terminar con la explotación. Si no se desarrolla una firme lucha contra la explotación, el aumento de la producción be-

neficia fundamentalmente a los explotadores.

Las amenazas de golpe tampoco son un pretexto valedero para la aplicación de la política anterior. El promover el apaciguamiento de clases y sacrificar los intereses de las masas, no es un método ni justo, ni eficaz, para frenar los intentos golpistas. El único camino válido para enfrentar las maquinaciones sediciosas y avanzar en el camino de la revolución, consiste en apoyar firmemente la lucha de las masas y facilitar las condiciones para que a través de ella éstas puedan aplastar y liquidar a los golpistas. **A los momios armados debe enfrentarlos el pueblo armado.**

En las fuerzas armadas chilenas existen sectores nacionalistas y anti-imperialistas. El único camino para que ellos puedan oponerse a los intentos del imperialismo yanqui y de la ultrarreacción y atraerlos al lado del pueblo, no consiste en debilitar la lucha revolucionaria de las masas, sino, por el contrario, en impulsarla vigorosamente. Sólo los combates más resueltos de las masas, hasta llegar a la lucha armada, pueden polarizar a un sector de las fuerzas armadas junto al pueblo. Esto nos enseña la experiencia histórica internacional.

El reformismo es incapaz de impedir el avance del fascismo. La social-democracia reformista ha sido siempre la antesala del fascismo. Sólo la lucha revolucionaria de las masas puede ponerle atajo.

Nuestro Partido, levantando la bandera de los intereses independientes del proletariado, sin sumarse al reformismo burgués, sin abandonar en lo más mínimo el programa revolucionario Democrático Popular, sirviendo a nuestro pueblo e impulsando sus luchas, se opondrá firmemente al golpe de estado, venga de donde venga.

EL PARTIDO PROLETARIO

7.— ¿Cuál es el camino que el Partido Comunista Revolucionario plantea al pueblo de Chile, frente a la situación actual?

Nuestro pueblo desde hace más de un siglo viene combatiendo por salir de su situación de miseria y liberarse de la explotación y opresión nacional y extranjera. Los anhelos de las masas populares por derrotar el hambre, por terminar con la cesantía, la falta de viviendas, la carencia de atención médica y educación, por un vestuario mínimo y, en general, por condiciones humanas de existencia, han sido cínicamente utilizados por distintos sectores burgueses. Con diversas posturas demagógicas estos sectores burgueses, ofreciendo falsas soluciones a los dramáticos problemas de las masas, se han encaramado al gobierno sobre las espaldas del pueblo. ¿Qué gobernante no ha ofrecido terminar con el hambre y la cesantía, resolver el problema de la vivienda, terminar con el analfabetismo y, en general, sacar a las masas de su situación de miseria? ¿Y acaso ha cambiado de

(1) Apresamiento de dirigentes campesinos en el Sur, y represión policial, incluso con apaleos, a pobladores.

manera sustancial la situación de nuestro pueblo, luego de todas estas promesas?

La existencia de nuestro Partido significa que, por primera vez, ha surgido en Chile una voz y una perspectiva revolucionarias para el pueblo. Nuestro camino pretende liquidar la farsa que significan las diversas "soluciones" burguesas a los problemas del pueblo. Nosotros hemos nacido a la vida política para hacer carne en las masas y transformar en una fuerza invencible, la justa tesis revolucionaria de que **las masas se liberan a sí mismas**. Nosotros hemos nacido para despertar en las masas populares la conciencia de su **propia** fuerza y poderío. Nosotros hemos nacido para que el pueblo, conciente de su fuerza y de la necesidad de hacerla valer para liberarse a sí mismo, emprenda este histórico camino, desechando las ilusiones que siembra en él la burguesía.

Sabemos que el camino que hemos emprendido es largo, duro y difícil, por los enemigos que es necesario vencer. Lleno de incomprendiones por parte de muchos. En el momento presente aparecemos en minoría frente a quienes aparentan tener el apoyo de las masas. No obstante, esto no nos hace vacilar. Esta ha sido la experiencia por la que han pasado todos los revolucionarios a través de la historia. Estamos ciertos que, por representar los verdaderos intereses de las masas y estar dispuestos a servir de todo corazón al pueblo, nuestras ideas se fundirán con las masas, transformándose en una fuerza material invencible, que las guiará a su liberación definitiva.

Estamos convencidos que nuestro pueblo no está condenado a someterse a las alternativas burguesas de fascismo o reformismo. El pueblo tiene su propia alternativa, la alternativa de la lucha de las masas, **la alternativa popular**. La alternativa popular, que levanta nuestro Partido, no es un camino paralelo: se abre paso en lucha contra las alternativas burguesas. Es la alternativa que permitirá realmente derrotar y expulsar al imperialismo yanqui de Chile y aplastar a la oligarquía de la ciudad y del campo, al mismo tiempo que poner al descubierto el engaño reformista.

La alternativa popular nace de las masas y de las luchas que estas libran por sus intereses fundamentales. A través de estas luchas es necesario siempre levantar la bandera de la defensa intransigente de los intereses populares. Es necesario unir, desarrollar y generalizar los combates de las masas. Es necesario educar a las masas a través de la acción a fin de que unan sus reivindicaciones materiales con las de orden político.

LA ALTERNATIVA POPULAR

La alternativa popular implica, a través de la lucha, acumular el máximo de fuerzas posibles aislando y golpeando a los enemigos fundamentales. El núcleo dirigente de las

fuerzas patrióticas, anti-imperialistas y anti-oligárquicas, es el proletariado, la clase más avanzada, consecuente y revolucionaria de nuestra sociedad, cuyos intereses independientes representa fielmente nuestro Partido. La condición básica, a fin de abrir camino al logro de los objetivos revolucionarios, radica en que los más amplios sectores se **unan en torno a la firme y consecuente dirección del proletariado**. Ningún sector del pueblo, excepto los agentes del imperialismo, y la oligarquía y sus lacayos, debe ser excluido de las grandes tareas revolucionarias que hoy tenemos planteadas. La gran línea divisoria en nuestro país no pasa entre los partidarios de la UP y los que no lo son. Entre los que apoyan al gobierno y los que no son sus partidarios. Entre los que votaron por tal o cual candidato en las elecciones.

La gran línea divisoria pasa entre el imperialismo yanqui, los grandes explotadores y sus sirvientes declarados o encubiertos; y todos los patriotas que están por la expulsión del imperialismo y la derrota definitiva de los enemigos del pueblo, por la independencia nacional y por el bienestar para las amplias masas.

Esta alternativa popular revolucionaria no podrá ser suprimida ni a través del engaño reformista, ni a través de la represión fascista, porque representa los intereses fundamentales de las grandes masas. De hecho ya hoy día esta alternativa se está abriendo paso vigorosamente a través de la lucha de los campesinos y mapuches por conquistar la tierra; a través de las tomas de industrias por los obreros y de terrenos por los pobladores; a través de las luchas por mejores salarios y condiciones de trabajo por parte de los obreros y empleados, a través de la lucha de los cesantes por obtener trabajo; a través de las luchas de los estudiantes en apoyo del pueblo por mejorar la calidad de la enseñanza y obtener un amplio acceso a la educación; a través de la resistencia de las capas medias a la extorsión de los monopolistas y a los impuestos asfixiantes; a través de la exigencia de amplios sectores de que se aplique e impulse una política decididamente anti-imperialista y de aplastamiento sin contemplaciones de los momios sediciosos, etc., etc.

LA VANGUARDIA DIRIGENTE

No obstante la acción concertada del imperialismo, la burguesía y el revisionismo por desconocer y negar la existencia del Partido Comunista Revolucionario, nuestro Partido manifiesta con orgullo que ha estado presente en todos estos combates que libra nuestro pueblo. Vastos sectores de masas reconocen hoy en nuestro Partido a su vanguardia dirigente. Al que ha defendido en forma consecuente sus intereses y lo sigue haciendo. Al que combate al imperialismo, a los grandes explotadores, al que se opone a la conciliación y el engaño reformista e impulsa firme-

mente sus luchas. Nuestra justa línea política, nuestra actitud de lucha insobornable contra los enemigos del pueblo, son la base del gran desarrollo de nuestro Partido en el seno de la clase obrera, de los campesinos y de los intelectuales revolucionarios.

Muchos agoreros vaticinaban nuestra liquidación a corto plazo después de la llegada de la UP al gobierno. Oportunistas unos e ingenuos los otros, desconocen, por mala fe o ignorancia, que las ideas revolucionarias no pueden ser extinguidas, porque nacen de los intereses profundos de las masas y se nutren con su lucha. Por esto mismo, nuestro Partido, al defender y aplicar esas ideas, no sólo no ha sufrido merma, sino que, al contrario, se ha fortalecido dando un gran salto adelante, tanto en su militancia como en su influencia de masas.

Frente a las ideas reaccionarias y al espejismo reformista, reafirmamos una vez más: el marxismo-leninismo es invencible.

Respecto al desarrollo futuro de la lucha de las masas, es preciso tener en cuenta que su resistencia a la explotación y opresión enfrenta siempre una respuesta represiva por parte de los grandes explotadores y de quienes administran los gobiernos. Esta es una experiencia histórica universal y nuestro país no es de ninguna manera una excepción. En la medida en que la lucha de las masas se amplíe y se desarrolle, la represión será cada vez más violenta y generalizada. Por lo demás no hay que olvidar que la violencia reaccionaria no consiste solamente en la cárcel y las masacres con que se pretenden aplastar las luchas del pueblo. Ella se ejerce a diario y constantemente a través del sistema de explotación, que tortura y mata a los trabajadores por hambre, frío, falta de atención médica, condiciones insalubres de vivienda, falta de descanso, condiciones nocivas de trabajo, etc., etc. El uso de la violencia revolucionaria no es más que una respuesta absolutamente legítima a la violencia abierta o encubierta de los reaccionarios. Nosotros reivindicamos el papel de la violencia revolucionaria, frente a quienes se han esforzado por mantener al pueblo atado a toda clase de prejuicios legalistas y pacifistas, oscureciendo el rol de la violencia revolucionaria, como el único medio para sacudirse de encima todo el sistema que lo aplasta y oprime.

HACIA LA CONQUISTA DEL PODER

La experiencia de las últimas luchas campesinas en el sur demuestran la justeza de nuestra posición y como ella va encarnándose entre las amplias masas. Allí los campesinos han comprendido, que para conquistar la tierra y resistir a los momios latifundistas, deben armarse. Y así lo han hecho. Las organizaciones armadas que comienzan a surgir entre los campesinos, señalan un hito histórico en el proceso de liberación de nuestro

pueblo. Es indudable que en el futuro las luchas de las masas, principalmente campesinas, irán desarrollándose cada vez más ligadas a formas armadas. Esto se debe a que entre ellas va quedando claro que la incorporación del pueblo a un manejo efectivo del poder, sólo será posible conseguirla a través de este camino armado.

Si examinamos lo que ocurre en América Latina y en el mundo entero, debemos concluir, sin lugar a dudas, que **la tendencia fundamental de nuestra época es la revolución.** Son las luchas de las clases oprimidas las que producen los cambios y el desarrollo de la sociedad y no el paternalismo o la "generosidad" de las clases dominantes. Son las masas las que hacen la historia y se liberan a sí mismas a través de la revolución.

El avance de la lucha de las masas en nuestro país plantea a la Unidad Popular grandes responsabilidades. Colocarse al lado de estas luchas, apoyarlas firmemente, respaldar a las masas para que desplieguen ampliamente su iniciativa y su combatividad, este es el único camino justo que pueden tomar los verdaderos revolucionarios. En la Unidad Popular, sobre todo entre sus militantes de base, existen vastos sectores que están por este camino. Incluso, en esta posición, se encuentran algunos dirigentes jóvenes del Partido Socialista y del Mapu. La responsabilidad de estos sectores de la UP, es no dejarse arrastrar por los oportunistas y conciliadores que existen dentro de ella. Por el contrario, deben hacer todos los esfuerzos por aislarlos, al mismo tiempo que apoyen e impulsen la lucha de las masas. Así se unirán a los más vastos sectores del pueblo y a todos los verdaderos revolucionarios que hay dentro o fuera de la UP. No basta que estos sectores más avanzados de la UP, tengan conciencia de que el poder aún no ha sido conquistado y que ello sólo se logrará a través de un enfrentamiento violento con los ultra-reaccionarios. Sin apoyar la lucha de las masas y contribuir a que estas liquiden a sus enemigos principales, estas intenciones revolucionarias quedarán en el papel o serán frustradas en forma sangrienta por el adversario.

El avance incontenible de la lucha de las masas y de las ideas revolucionarias nos ha acercado a grandes coyunturas históricas. **En este momento, el imperialismo yanqui y diferentes sectores burgueses, pretenden contener este avance a través de determinadas reformas.** La gloriosa tarea de nuestro pueblo, con el proletariado a la cabeza, no puede ser contentarse con migajas reformistas y a cambio de ellas, dejarse atar de pies y manos. **Nuestro pueblo debe romper los diques reaccionarios, no caer en los cauces reformistas y trazar su propio camino.** Debe defender en forma intransigente sus intereses fundamentales, unir el máximo de fuerza para golpear a los enemigos principales y avanzar sin vacilaciones hacia su liberación definitiva. **Hacia la conquista del Poder.**



LA LUCHA CAMPESINA

LA LUCHA CAMPESINA: UN EJEMPLO

por JUAN SALVATIERRA B.

Una nueva situación se desarrolla en el campo chileno. Una situación de enorme movilización combativa de las masas campesinas, en que las luchas de los proletarios agrícolas y de los campesinos pobres (principalmente los mapuches) se hacen cada vez más agudas y generalizadas. Los latifundistas sienten así que están en medio de un terremoto de una magnitud desconocida en Chile, en el que se les derrumba todo su sistema de explotación que por siglos habían mantenido sobre la abrumadora mayoría de los campesinos. Un despertar de este tamaño y características de las masas campesinas no se había registrado en Chile nunca en el pasado.

Los proletarios agrícolas y los campesinos pobres organizan sus luchas para expulsar de las tierras a los parásitos latifundistas, para recuperar tierras usurpadas por ellos (como es el caso de los mapuches) y para obtener reivindicaciones económicas y sociales.

Estas luchas, al revés que en el pasado, no se dan aisladas y comienza a generalizarse en el campo la idea de que deben ser dadas en conjunto, a nivel de comuna, de la provincia y hasta de todo el país. Los campesinos están descubriendo que sus problemas, sus necesidades y las causas que los provocan son comunes en todo el campo. Al mismo tiempo, los ejemplos de luchas se esparcen entre las masas campesinas, y alientan una enorme decisión de combate en más y más sectores. En suma, los campesinos descubren cada vez con más claridad —después de haber estado aislados y desorganizados— su tremendo peso como fuerza social. Así, no es aventurado afirmar que vivimos el momento en que el campesino ha despertado y adquirido conciencia de clase en un proceso que puede tener altibajos, pero que nunca volverá atrás. En suma, ha comenzado la etapa de la liberación del campesinado.

¿POR QUE HA OCURRIDO ESTO?

Como en toda sociedad de explotación de clases y dominada por el imperialismo, las crisis económicas se descargan principalmente sobre las masas campesinas. En la pugna de intereses que se da entre los imperialis-

tas y la inmensa mayoría de nuestro país explotado por los yanquis; entre los monopolistas burgueses y el proletariado y entre los latifundistas y el campesinado, este último sector (principalmente los proletarios agrícolas y campesinos pobres) recibe el peso principal de la triple explotación de imperialistas, monopolistas burgueses y terratenientes.

Esto ocurre, entre otras cosas, porque el campesinado se ha organizado con casi cien años de retraso respecto al proletariado urbano. En los campesinos, el imperialismo, los monopolistas burgueses y terratenientes se han desquitado de las concesiones que les ha arrancado el proletariado y otros sectores medios explotados a través de su organización y sus luchas.

Esta situación de parias de la sociedad no podía seguir indefinidamente, y los campesinos se han rebelado masivamente contra sus tres enemigos principales, centrando la lucha por ahora contra los latifundistas.

Un testimonio de esta situación de parias es el hecho de que por ejemplo, en la primera semana de marzo, más de 150 fundos de la provincia de Llanquihue fueron paralizados y ocupados por los campesinos que luchaban por un salario diario de apenas 21 escudos.

La tremenda explotación del campesinado, para obligarlo a absorber gran parte de las crisis provocadas por la explotación imperialista, capitalista y latifundista, se ha apoyado en un sistema de opresión que tiene muchas características semejantes a las que se dieron en la antigua época del feudalismo entre terratenientes y siervos. No es casual que un economista yanqui haya dicho que las "relaciones laborales en el campo chileno se parecen más a las del antiguo Egipto de los faraones que a las de una nación moderna".

Este sistema de opresión de los patrones sobre los campesinos se ha caracterizado por una situación en que la prepotencia y soberbia latifundista ha sido la **única ley** que imperaba en el campo. Las pocas conquistas sociales referentes al campesinado y estampadas en leyes no han sido respetadas en absoluto por estos latifundistas. La organización campesina no fue tolerada sino hasta hace menos de cinco años, cuando los campesinos comenzaron sus luchas en forma masiva y espontánea. Ni siquiera el "izquierdista" gobierno del Frente Popular en 1938 se atrevió a desafiar la prepotencia latifundista aceptando la organización campesina. Tan sólo el pasado gobierno de Frei (uno de los más lacayos del imperialismo en la historia chilena) tuvo que ceder frente al gigantesco ascenso de las luchas campesinas, y tratar de "domesticarlas" por medio de las leyes de reforma agraria y sindicalización. Baste decir que, en los dos años previos a la aplicación de estas leyes (1965 y 1966), las luchas campesinas fueron siete veces más grandes que en todos

los años anteriores de esta década, y fueron predominantemente "ilegales".

Este sistema de opresión no abarca sólo las relaciones directas entre los patrones y las masas campesinas. Los latifundistas utilizan como elementos de opresión a las autoridades locales (jueces, carabineros, burócratas del gobierno, etc.). A la prepotencia patronal, basada en todo este sistema de opresión, se suma la desvergonzada ostentación de las diferencias de clase: automóviles de lujo, mansiones con toda clase de comodidades y lujo, piscinas, establos para caballos "patronales" que tienen hasta agua caliente, contrastando con chozas miserables para los campesinos en las cuales no existe ninguna condición para la vida normal. Todo esto conseguido a través de una represión salvaje, con asesinatos masivos, saqueos y abusos sobre los campesinos.

A estos factores de fondo, que hacen plenamente justificada la rebelión en el campo, se ha sumado como un factor favorable a esa rebelión, la débil influencia de los oportunistas de "izquierda". Estos oportunistas nunca antes se interesaron por organizar y movilizar a las masas campesinas, en la lucha, porque el mantenerlas como un resumidero de la crisis general y de la pugna de clases entre el proletariado y los explotadores favorecía su política conciliadora. Por otra parte, dada la opresión arbitraria patronal, las luchas en el campo se han dado en gran medida fuera de los marcos de la "legalidad" burguesa a la que acostumbran a someterse estos oportunistas para sus maniobras de engaño y de conciliación. Además, el trabajo en el campo requiere una política y un espíritu de abnegación y sacrificios que son incapaces de tener los oportunistas. Estos y otros factores determinaron que estos oportunistas se limitaran a hacer "incursiones electoreras" en el campo, que han contribuido más a desprestigiarlos que a afianzar su influencia entre los campesinos. Ahora que el campo ha despertado, los oportunistas se han apresurado a correr a él para tratar de dominar o influenciar las organizaciones campesinas y desviarlas de la lucha. Por supuesto, este afán oportunista se estrella contra la cada vez mayor decisión de lucha en el campo.

Por otro lado, otro factor positivo ha sido la demagogia reformista que, en su afán de apagar el incendio campesino, ha ido aprobando leyes de sindicalización para el campo, de salarios y hasta promoviendo organizaciones nacionales de campesinos. La idea reformista era la de dirigir a los campesinos controlando las directivas de sus sindicatos y organizaciones nacionales. Esto, sin embargo, sólo ha servido para que los campesinos se organicen con mayor rapidez, pero para resolver sus propios problemas y no para servir de cartas en el juego electorero de los reformistas.

LAS MANIOBRAS DE LOS LATIFUNDISTAS

Frente a la movilización campesina, los latifundistas se han valido de todo el aparato legal vigente para, por un lado, tratar de desviar la lucha de los proletarios agrícolas y campesinos pobres hacia el camino de "la ley" y, por otro lado, se han estado organizando en guardias blancas, armándose y conspirando con jefes militares locales, de carabineros y civiles para preparar condiciones para un golpe gorila. Los latifundistas usan sus aeródromos en los latifundios para embarcar y desembarcar armas y para el traslado de matones y conspiradores. Informes serios señalan que desde la provincia argentina de Salta, por ejemplo, llegan armas a Taltal, en Chile, escondidas en camiones frigoríficos de carne de la Compañía TONDA, que abastece a Antofagasta de ese producto. Desde Taltal, esas armas viajan hacia el sur a vista y paciencia de algunas "autoridades". Por otro lado, sabotean la producción y amedrentan a los pequeños y medianos propietarios y pagan a matones para que se hagan pasar por campesinos realizando actos vandálicos en las provincias agrícolas.

Con ello, los latifundistas buscan formar un frente amplio reaccionario para estar en mejores condiciones de dar el golpe. Al mismo tiempo se encubren con un manto de "legalismo", diciendo públicamente que desean "la aplicación cabal de la ley de reforma agraria".

¿Por qué los latifundistas han llegado al extremo de pedir que se expropien todos los latifundios, en el menor tiempo posible, de acuerdo a la ley? Porque con ello ganan tiempo para sus maniobras golpistas y al mismo tiempo aparecen apoyando una reforma agraria que les hace concesiones, porque se les paga la tierra con 10% al contado y el resto a algunos años plazo; se les pagan al contado las casas, las maquinarias, los animales y hasta las cosechas. Así, el latifundista "expropiado" lo que en verdad hace es vender su latifundio a los campesinos, utilizando como intermediaria a la Corporación de la Reforma Agraria. Con ese dinero, el latifundista se transforma en campesino rico en su "reserva" de 80 hectáreas de riego básicas, o se va a la ciudad a establecerse como industrial o comerciante mayorista para explotar más todavía a los trabajadores.

Así, los latifundistas, esgrimiendo la bandera de aplicar esta ley de reforma agraria, maniobran en buenas condiciones para poner de su lado al aparato estatal y a parte de la camarilla dirigente de la democracia cristiana, creando las condiciones para que, por un lado, el gobierno reprima a los campesinos que se alzan en lucha y, por otro lado, traten de ganarse a los sectores mayoritarios de las fuerzas armadas para derrocar a ese gobierno. Con el pretexto de que "estamos aplicando la reforma agraria", estos explotadores declaran "fuera de la ley" toda lucha campesina por

una verdadera reforma agraria, y justifican cualquier clase de represión. Por otro lado, el gobierno, que no puede mantenerse sin el visto bueno de las Fuerzas Armadas burguesas, tiene que entrar en este juego. Eso explica el anuncio del 12 de febrero de un proyecto de ley para "ilegalizar" toda toma de predios campesinos por los proletarios agrícolas y campesinos pobres.

PAPEL DEL ACTUAL GOBIERNO

El gobierno, colocado entre la creciente lucha campesina y la presión política de los latifundistas, trata de canalizar el despertar campesino a través de la actual ley de reforma agraria y con reformas locales como construcción de caminos, obras sanitarias, etc. En suma, trata de engañar a las masas campesinas para que frenen sus luchas y las desvíen hacia los canales de la actual ley de reforma agraria.

Al mismo tiempo, el gobierno va construyendo su edificio represivo disfrazado de "persuasión y diálogo" con los campesinos. Este edificio represivo comenzó a levantarse con las amenazas de los intendentes de provincias, que decían a los campesinos que sus luchas sobrepasaban la legalidad y eran "contrarrevolucionarias"; después, vino el envío al Congreso, con discurso del Ministro del Interior José Tohá, de una ley que declara fuera de la ley las tomas de fundos; para terminar recientemente con la incorporación descarada de las Fuerzas Armadas al proceso de amedrentar a los campesinos. Esto ocurrió con la creación de la "zona fronteriza de desarrollo económico" en las provincias de Malleco, Cautín y Valdivia. Una zona a cargo de las fuerzas armadas que, desde la primera semana de marzo, tienen su cuartel general en la ex Hostería Firihueico, en la zona fronteriza entre Cautín y Valdivia. Y en marzo, el encarcelamiento masivo de dirigentes campesinos en Malleco, Cautín y Llanquihue, es otro ejemplo.

Por otro lado, las camarillas oportunistas que dirigen a los partidos de la UP tratan también de apoyar al gobierno en este juego de represión encubierta, presionando a los campesinos por medio de las Federaciones, Consejos y Sindicatos Campesinos, y aún a través de los organismos estatales como CO-RA e INDAP. Esto, por supuesto, produce contradicciones entre las camarillas dirigentes de los partidos de gobierno, desde los radicales hasta el MIR, y sus bases. Miembros de sus bases, que desarrollan trabajos en el campo, al entrar en contacto con la realidad campesina, ven claro el engaño de la actual reforma agraria y apoyan a los campesinos en sus luchas por una verdadera reforma agraria. Así, estos militantes honestos de esos partidos de gobierno se ponen en contradicción con las camarillas dirigentes, y pronto comienzan a trabajar por los intereses reales de los campesinos.

*control
las zonas
explosivas
aux. fuer.
armadas*

LA RESPUESTA CAMPESINA

Frente a la política de intimidación, engaño y represión abierta de los latifundistas y encubierta de algunos sectores pretendidamente populares, los campesinos han desarrollado un espíritu de lucha bajo el lema de "los campesinos se liberan a sí mismos", lo cual es ha permitido ir trazando una línea divisoria entre ellos y sus amigos por un lado, y sus enemigos y cómplices por el otro. En el curso de sus batallas por reivindicaciones, tierra y recuperación de tierras usurpadas, los campesinos han ido conformando una experiencia que podría resumirse en los siguientes puntos:

—La actual ley de reforma agraria hace concesiones a los latifundistas porque les paga la tierra, las maquinarias, animales, cosechas y construcciones y no cambia su situación de grandes explotadores; y es mala para los campesinos porque ellos se endeudan por años para pagar a la CORA lo mismo que la CORA le paga al latifundista. Los campesinos dicen que la verdadera reforma agraria es aquella que sirve a los campesinos, y esa tiene que ser una en que no se pague ni la tierra, ni las maquinarias, animales, cosechas, casas y acabe definitivamente con el latifundio. Esta reforma agraria, dicen los campesinos, no se puede hacer "esperando que los futres del parlamento en la capital aprueben una ley". Esta reforma agraria para los campesinos se hace por la lucha de los propios campesinos en su tierra, a través de todo el país.

—Cuando los campesinos se organizan y luchan por salarios o por la expropiación rápida del predio en que son explotados, el gobierno se apresura a nombrar un "interventor". Generalmente, este interventor se pone de lado del latifundista en el trato con los campesinos. Vive con el patrón, se confabula y alía con el patrón, le consulta al patrón, y esgrime todo un fardo de leyes y prohibiciones legales contra las peticiones de los campesinos. Los campesinos reaccionan principalmente de dos maneras: una enfrentan al interventor y le dicen "o usted se pone de lado de los campesinos contra el momio, o se va de aquí junto con él". En estos casos, los campesinos consideran al momio y al interventor como enemigos de clase y su lucha la hacen contra los dos. La segunda manera es que los campesinos reciben al interventor y no le permiten entablar diálogo con el momio, y lo mantienen constantemente bajo su vigilancia. En este caso, los campesinos anulan el papel del interventor y luchan contra el momio con las manos libres. En ambos casos, la experiencia les ha demostrado a los campesinos que "las leyes", las mismas que burla el momio y aplica el interventor, son leyes "que hacen concesiones a los momios en todos los casos", y que el problema está en no hacer caso de esas

leyes y establecer en el campo una situación en que los campesinos, con su organización y lucha, establezcan sus propias leyes de hecho.

—Al mismo tiempo, se generaliza en el campo el surgimiento de una unidad combativa desde abajo, en el seno de las masas campesinas. Es una unidad de lucha desde abajo para combatir por reivindicaciones concretas, al margen de la organización de partidos tradicionales. Al calor de esta situación, surge la necesidad de unir en una misma lucha organizada a varios fundos, con la perspectiva de unir a todos los campesinos del país. Al mismo tiempo, al estrellarse contra las maniobras divisionistas de las camarillas partidarias en Federaciones, Consejos y Sindicatos, impulsan la creación de organizaciones campesinas "para la lucha", sin desechar la idea de movilizarse para expulsar a las camarillas de esas otras organizaciones que los campesinos dicen, "se dejan engañar por el juego de los momios".

—En varios puntos de las provincias agrícolas del país se ha visto como se han unido sectores obreros de la ciudad con campesinos. Hemos visto como no han vacilado los campesinos en apoyar otras luchas campesinas y luchas en la ciudad. También los obreros de la ciudad han apoyado las luchas campesinas. Estos apoyos han sido en comida, dinero, declaraciones, hombres para hacer guardia en las tomas, orientación, ayudando a organizar, etc. Existe la tendencia de que los obreros apoyen a los campesinos y los campesinos a los obreros. Y aún, en algunos lugares, se han organizado reuniones conjuntas para analizar e intercambiar experiencias de sus luchas, en las que han llegado a la conclusión de que luchan por un mismo objetivo final y contra los mismos enemigos. Y que para luchar contra esos enemigos comunes y conseguir su común objetivo final necesitan hacer más sólida la unidad obrero-campesina.

En las provincias agrícolas existe una estrecha relación entre la ciudad y el campo:

1) La industria es primaria (alimentos, madera, etc), es la continuación inmediata del proceso de elaboración de los productos agrícolas de la zona.

2) Muchos obreros son campesinos recién llegados del campo a la ciudad y que mantienen sus vínculos familiares en el campo.

3) Muchos obreros agrícolas viven en los suburbios de la ciudad, (especialmente remolacheros y madereros).

4) El ascenso de la lucha en el campo afecta de inmediato la producción industrial y viceversa, la lucha en la industria afecta a la producción agrícola.

5) En la ciudad se centraliza todo el aparato sanitario, previsional, legal, judicial y comercial, con lo cual los campesinos se ven obligados a concurrir a la ciudad para tratar de resolver muchos de sus problemas.

—Se están produciendo profundos cambios en la conciencia del campesinado en el desarrollo de la lucha. Los campesinos confían, cada vez más, en sus propias fuerzas para resolver sus problemas, al mismo tiempo van dejando de lado el viejo concepto de que no eran capaces de resolverlos por sí mismos y debían esperarlo todo de las "autoridades", de las "leyes" y de las promesas que los candidatos. La tendencia es: apoyándose en lo que pueden conquistar por sí mismos, utilizar lo que pueda servirles de esas "autoridades", "leyes" y promesas.

Se advierte en las masas campesinas un gran espíritu de combatividad, que se refleja en el hecho de que sus luchas para resolver sus problemas se salen de los marcos habituales de la tramitación legalista (tomas de los predios, apresamiento de los latifundistas, barricadas en los caminos, corridas de cercos y aún amenazas de enfrentamiento físico con los latifundistas y carabineros). En muchos casos, a través de este tipo de lucha, han realizado conquistas de hechos de reivindicaciones al margen de la "ley".

Al mismo tiempo comienzan a destruir el mito del respeto al patrón, que ha sido fomentado y utilizado por los terratenientes como una de las bases ideológicas de su sistema de explotación. Los campesinos comienzan a manifestar abiertamente su desprecio al patrón (un enemigo) y a destruir los rituales y prohibiciones a los que el patrón los obligaba para manifestar su "superioridad" (prohíben el saludo al patrón sacándose el sombrero, prohíben tratarlo de señor, le niegan toda clase de servicios personales, violan los sitios "prohibidos" por el patrón, como el acceso a los lugares de recreo del patrón, etc).

Es muy notoria la necesidad que siente el campesino de aprender para tomar en sus manos la lucha por sus problemas. Se da cuenta que su dependencia de politiqueros, autoridades, dirigentes extraños y servidores de la burguesía ha sido una de las causas principales de su atraso y de las traiciones a sus luchas. Este mismo interés de aprender se manifiesta en el deseo de los campesinos de seguir de cerca y conocer a fondo y en detalle el desarrollo de las luchas en otros lugares. Tanto los campesinos que no se pliegan a la lucha como los que están en ella observan con sumo interés el desarrollo de los acontecimientos, escuchan las noticias en la radio, leen los diarios (o se los hacen leer) y concurren a los lugares donde hay aparatos de televisión. Se mantienen informados de lo que ocurre por terceros o simplemente van a los conflictos personalmente a ver lo que ocurre.

EL PROBLEMA DEL PODER

Lo más importante del movimiento campesino es que, a través de la experiencia en sus luchas, comienza a hacerse claro entre los campesinos que sus problemas no se resuelve-

rán a fondo sino cuando hayan conquistado el poder en alianza con la clase obrera y otros sectores populares.

Una de las razones por las cuales los campesinos aspiran a la conquista del poder, es porque entienden que en las actuales condiciones subsiste el peligro de que la tierra sea mantenida o recuperada por los latifundistas. Y aún más, como esta reforma agraria no elimina totalmente a los latifundistas como clase, no solamente existe el peligro de que éstos recuperen y mantengan las tierras, sino que, además, están en condiciones de boicotear la realización de la reforma agraria profunda que quieren los campesinos.

Por otra parte, la situación de dependencia de los campesinos con respecto a los organismos estatales, unido al hecho de su débil influencia efectiva en ellos, los hace entender que no son los campesinos los que actualmente deciden la política agraria. Los hechos les demuestran que los latifundistas siguen teniendo influencias en la política agraria del actual Gobierno. Por otro lado, los campesinos sienten que son engañados por esos organismos estatales, ya que les piden su opinión y después no se la toman en cuenta para nada.

Así, los campesinos opinan que un gobierno será verdaderamente su gobierno cuando refleje sus opiniones e intereses reales y cuando puedan controlarlo en todas sus decisiones. Y lo podrán controlar solamente si participan de hecho, a los diversos niveles, en ese gobierno y, además, si tienen la fuerza material necesaria como para remover de ese gobierno a quienes no sirvan fielmente sus intereses. Los campesinos van entendiendo que esa fuerza material surge de la organización, la unidad, los nuevos métodos de lucha y las armas.

Frente a los latifundistas, que se arman para reprimir a los campesinos, y a un gobierno que les deja manos libres a esos latifundistas, al mismo tiempo que frena sus luchas, los campesinos comprenden la necesidad de armarse para llevarlas adelante. Van entendiendo que el poder debe ser conquistado por las armas para así poder liquidar como clase a los latifundistas.

Junto con esta idea, los campesinos van comprendiendo que no pueden conseguir ese objetivo final por sí solos. Que existen otros sectores explotados que también, como ellos, necesitan liberarse. Se dan cuenta que en las ciudades los obreros y otros trabajadores son explotados por otros sectores del mismo tipo de los latifundistas. De ahí, llegan a considerar que la única forma de llegar a esa conquista del poder por las armas se hará con la unión de obreros, campesinos y otros sectores populares. después?

ASPECTOS DEL TRABAJO REVOLUCIONARIO EN EL CAMPO

La experiencia del trabajo político entre los campesinos ha señalado que este trabajo se hace correctamente sólo cuando se cumplen algunas condiciones generales que, en detalle, serían éstas:

Lo fundamental es un problema de actitud. ¿Con qué actitud se llega al campo; servir a los campesinos o servirse de los campesinos? Lo correcto es que los campesinos se apoyen en los activistas para llevar adelante sus luchas y no permitan que los activistas se sirvan de ellos. Los activistas son como el buey para el barbecho. Lo correcto es "el campesino usa al buey para hacer buen barbecho y no el buey usa al campesino para engordar a su costa".

—Los campesinos valoran cada vez más a quienes llegan a ayudarlos desinteresadamente para que los campesinos se organicen a sí mismos, piensen y resuelvan sus problemas por sí mismos a través de la lucha organizada y generalizada y dirigida por ellos mismos. En suma: que los campesinos se liberen a sí mismos. El activista que llega al campo a convertirse en líder y a suplantar a las masas en sus decisiones para imponerles una dirección determinada, en vez de ser un instrumento para ayudarlas a descubrir las ideas correctas que orienten su propia lucha, no está haciendo un trabajo revolucionario. El activista piensa en conjunto con las masas, aprendiendo de ellas a la vez que entregando sus conocimientos para orientar la discusión hacia la salida más correcta. A la vez,

en esas discusiones y en la lucha, el activista debe ayudar a que las masas descubran, formen y promuevan a sus propios dirigentes, de manera que el activista deje de ser indispensable. Es de primera importancia que estos nuevos dirigentes no se separen de las masas, y para ello es necesario promover en las reuniones el estilo de la vigilancia política de las masas sobre los dirigentes. Es decir, que las masas critiquen a sus dirigentes, les señalen sus errores y les exijan el reconocimiento y la rectificación de ellos. En suma, que el dirigente campesino también sea como "el buey para el barbecho".

La más alta expresión de esta formación de dirigentes de las masas campesinas se da a través de la construcción del partido revolucionario. Es decir, la construcción y consolidación del partido revolucionario en todo el trabajo campesino es una condición indispensable, porque sin ellas el trabajo campesino carecerá de la perspectiva revolucionaria que conduce a la liberación de las masas explotadas.

El partido revolucionario, a través de sus organizaciones de base, abiertas a la incorporación de los campesinos más combativos, multiplica el número de dirigentes de las masas, a la vez que hace más colectiva la conducción del movimiento campesino, en este caso, y de las masas populares en general, a través de todo el país. Así, a través de la construcción y consolidación del partido revolucionario se va produciendo una ampliación de la conciencia revolucionaria entre las masas, y el desarrollo de la lucha eleva su orientación política.

"Invocar en los problemas concretos de una revolución a la mayoría del pueblo aún no es nada decisivo. La simple invocación es precisamente un ejemplo de ilusiones pequeñoburguesas, es no reconocer que en la revolución hay que *vencer* a las clases enemigas y *derrocar* el poder estatal que las defiende y que para ello no basta la "voluntad de la mayoría", sino que se precisa la *fuerza* de las clases revolucionarias que desean luchar, que son capaces de hacerlo y que en el momento y lugar decisivos, pueden *aplastar* la fuerza enemiga... ¡Cuántas veces sucedió en las revoluciones que una pequeña fuerza, pero bien armada, organizada y centralizada de las clases dirigentes, de los terratenientes y burguesía, aplastara por partes la fuerza de la "mayoría del pueblo", mal organizada, insuficientemente armada y dividida". (Lenin, "Del Diario de Un Publicista").

SIGUE EL ESPIONAJE YANQUI EN CHILE

por BRAULIO MEZA CAMPOS

El viernes 12 de febrero, con gran despliegue publicitario, se inauguró en Iquique una fábrica de pilas eléctricas, "la más moderna del continente". Esta fábrica es una sociedad "mixta", entre capitalistas chilenos, japoneses y norteamericanos. Por el lado "chileno", está FENSA (que trabaja con licencias yanquis) y por el lado japonés la Hitachi. Los yanquis son los de la Maxell. Tanto la Hitachi como la Maxell son consorcios mundiales.

La inauguración de esta fábrica es una demostración de que la "lucha liberadora contra el imperialismo" que está dando el actual gobierno, no es más que una cortina de humo para ocultar otro hecho: un reformismo que, por un lado disfraza el dominio imperialista en nuestra economía y, por otro lado, le permita al imperialismo la entrada segura en la industria chilena, haciendo así más fuerte la dominación de los yanquis sobre nuestra economía.

La "nacionalización" de las minas de cobre no significa, pues, expulsar de Chile a los yanquis. Significa pagarles un buen precio a dos o tres consorcios para que se vayan de las minas de cobre, hierro y salitreras, y darles entrada libre en la industria u otros consorcios.

La presencia del imperialismo en Chile continúa. Se irán de las minas, según su propia estrategia, para hacerse más fuertes en la industria. Por otro lado, siguen en las fuerzas armadas con sus misiones de adiestramiento (los cadetes de la Escuela Militar acaban de pasar un mes en Panamá, en los cuarteles yanquis); siguen también en los organismos financieros que prestan dinero para la reforma agraria, construcción de caminos y política habitacional; siguen en las universidades, en la televisión y los diarios y revistas. Siguen en el comercio y seguirán con sus bancos comerciales, "financiando" proyectos.

Y no es malo recordar que el actual embajador chileno en Washington, Orlando Letelier, fue diez años funcionario del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) y, además, profesor en la American University, de Washington, Universidad del Pentágono y autora del famoso Plan Camelot.

Y, como si todo esto fuera poco, hasta el espionaje yanqui parece ser fomentado.

LOS CUERPOS DE PAZ

El día 23 de diciembre de 1970, la agencia de noticias yanqui UPI, emitía un cable fechado en Washington el cual reproducimos íntegramente:

"El gobierno del Presidente Allende informó al Cuerpo de Paz de Estados Unidos que desea que sus voluntarios continúen prestando servicios en Chile.

Así lo anunció aquí el director de ese organismo Joseph Blatchford, quien indicó que hace poco y a petición del gobierno de Allende, fueron despachados otros 17 voluntarios a Chile, elevando a un total de 117 el número de voluntarios en ese país.

Blatchford indicó que, según él entiende, Chile es la primera nación con un gobierno marxista donde sirven voluntarios norteamericanos del Cuerpo de Paz.

Los voluntarios estacionados en Chile trabajan en seis programas: sobre educación, agricultura, pesca, servicios de bosques, obras públicas y viviendas y desarrollo de la comunidad urbana".

Hasta ahí lo expresado en el cable. En enero de este año Richard Nixon dio una conferencia de prensa, refiriéndose en ella a lo que estaba aconteciendo en Chile y declarando que no existían mayores problemas y que continuaban llevándose a cabo los planes conjuntos de "pueblo a pueblo" y cita entre otros al organismo de el Cuerpo de Paz.

Tanto el cable de la UPI como la declaración de Nixon no han sido desmentidos por el gobierno de la Unidad Popular.

El día 4 de julio, desde EE. UU. se informó que otros 10 voluntarios del Cuerpo de Paz salían hacia Chile.

ALGO DE HISTORIA

El Cuerpo de Paz fue creado el año 1961 por iniciativa del "progresista" Kennedy, como una agencia del Departamento de Estado norteamericano.

Este organismo, como todos los creados por el imperialismo yanqui, no persigue otros propósitos que el de ayudar al saqueo de sus colonias y consolidar su dominio. Para ello sus mejores puntas de lanza son estos organismos pseudo culturales y de "ayuda".

La "ayuda" que realmente prestan, indudablemente, es para el imperialismo yanqui, proporcionando datos para los organismos más siniestros de los yanquis, como la Agencia Central de Inteligencia, más conocida por todos como "CIA", que es la que mete sus ensangrentadas manos en cada asesinato político y golpes de estado que favorezcan su política de rapiña y saqueo que los imperialistas promueven en el mundo entero.

Además, los "voluntarios del Cuerpo de Paz" son una avanzada importante del imperialismo, una avanzada para tratar de engañar a nuestro pueblo. Los Cuerpos de Paz, al igual que una manga de langostas se dejó caer en lugares como las reducciones indígenas de las provincias del sur, poblaciones obreras, centros de madres, clubes deportivos, universidades, etc. Con los mapuches trataron, incluso, de borrar sus tradiciones culturales, imponiendo otras más "comerciales", en las poblaciones llegaron ofreciendo dinero para diversas actividades, igualmente en las universidades, todo esto acompañado de una profusa y costosa propaganda impresa en los EE. UU. y en Chile, dando a conocer al pueblo chileno lo "buenos" que son los imperialistas yanquis y lo "malos" que son los "comunistas" en todo el mundo.

Sobre los Cuerpos de Paz se ha escrito y hablado en todos los tonos en todos los lugares donde éstos han aparecido, siendo desenmascarados siempre como agentes de la CIA. En Chile el periodista, del diario revisionista "El Siglo", Eduardo Labarca escribió un libro —Chile Invadido— en el cual dedica un extenso capítulo a los Cuerpos de Paz. Hay que hacer notar que este libro está dedicado a desenmascarar a los principales agentes de los yanquis en nuestro país. Nos remitiremos ahora a reseñar algunas revelaciones de Labarca sobre los cuerpos de paz, en el año 1968.

Señala: "Chile, y con más exactitud el gobierno del empresario Jorge Alessandri, fue uno de los primeros países del mundo que abrieron las puertas al Cuerpo de Paz. En 1961, al poco tiempo de la formación del nuevo organismo norteamericano, llegó al país el primer destacamento de 45 miembros del Cuerpo de Paz. Su número aumentó sostenidamente hasta alcanzar una cifra máxima de 442. Sin embargo, a fines de 1967 se produjo una caída vertical. El total de "voluntarios" del Cuerpo de Paz se redujo drásticamente a 280".

"Los candidatos a voluntarios pasan por un fino rasero, en un proceso en que participa directamente la policía federal. Señala el pri-

mer informe anual del Cuerpo de Paz que los datos personales contenidos en los cuestionarios que responden los candidatos son investigados minuciosamente por la policía, recibiendo extrema prioridad por el FBI"... "Todas las personas asignadas a cargos de acuerdo a esta ley serán investigadas para comprobar que su empleo o designación es acorde con el interés nacional". Y, añade, que si algún candidato resulta ser una persona de "lealtad discutible o constituye un probable riesgo para la seguridad", se pondrá "en antecedentes al FBI".

El libro del periodista Labarca agrega: "El Cuerpo de Paz, en cambio, permite al gobierno norteamericano conocer al detalle y en profundidad la forma de pensar, de actuar y de reaccionar de distintos sectores del pueblo chileno. Además, para 1970, estarán de regreso a Estados Unidos alrededor de 1.000 ex voluntarios con servicios prestados en Chile. Muchos de ellos habrán ingresado como funcionarios a organismos del gobierno: Departamento de Estado, AID, Servicio Informativo y otras oficinas. Así sucedió, por ejemplo, con el ex jefe del Cuerpo de Paz en Chile, Rafael Sancho-Bonet, quien pasó a ocupar un alto cargo en el Departamento de Estado".

"Los ex voluntarios forman una generación de "cuadros" con conocimiento directo y no protocolar de la realidad de los países subdesarrollados. Comprenden la manera en que pueden ser aprovechadas a veces las pequeñas reformas, como medio de mantener invulnerable el gran aparato de dominación económico-político de los Estados Unidos sobre las naciones latinoamericanas. Están capacitados para convertirse en funcionarios eficientes y "sensibles" para el servicio exterior del gobierno de su país".

Y, agrega en otro párrafo, refiriéndose a una declaración de principios del Cuerpo de Paz: "Esencialmente nosotros hemos venido a efectuar un trabajo que los propios chilenos debieran realizar. Pero por muchas razones ellos rehusan hacerlo o son incapaces de hacerlo, por lo tanto, debemos cruzar un río entre un número extraordinario de problemas (el primero de todos es que somos norteamericanos) y realizar un trabajo que alguien tiene que hacer antes que sea demasiado tarde".

ALGO PARA PENSAR

De esta manera, el revisionista Labarca, subtituló un párrafo dedicado a los Cuerpos de Paz, o los "chicos buenos" como él les llama. Y dice, que los "voluntarios del Cuerpo de Paz algo han conseguido a lo largo de diez años de espionaje; "consiguieron el repudio del pueblo chileno, los "chicos buenos" fueron echados a patadas de las poblaciones, de las universidades, porque nuestro pueblo, día a día, ha ido tomando conciencia de la

verdadera esencia del imperialismo yanqui, que se traduce en asesinatos en masa en Viet Nam, Laos, Camboya y que se colude con todas las fuerzas más reaccionarias que saquean a los pueblos.

Labarca resume así el desprestigio de los cuerpos de paz:

"a) Cuando sus miembros mostraron burdamente su calidad de agentes del gobierno norteamericano.

b) Cuando los voluntarios recibieron privilegios en perjuicio de los chilenos, los privaron de posibilidades de trabajo o simplemente los agredieron.

c) Cuando los organismos o grupos de personas con que han intentado trabajar, adquirieron conciencia del verdadero sentido político del Cuerpo de Paz".

ALGO MAS PARA PENSAR

Con estos y otros antecedentes que reiteradamente han denunciado a los cuerpos de paz como agentes del imperialismo yanqui,

podría pensarse que ya han sido expulsados de nuestro país y que su acción, facilitada por los gobiernos pro-yanquis de A'essandri y Frei, ha tocado su fin. Pero lo expuesto más arriba nos está demostrando lo contrario, más aún si el gobierno de la Unidad Popular pide que continúen con sus labores, que no son otras que espionaje y que ingresen más de estos "voluntarios" a nuestro país.

Creemos que al pueblo chileno no se le pueden ocultar estos hechos. Hay que continuar desenmascarando la intromisión de los yanquis, aunque los que ayer denunciaban, como el caso del revisionista Labarca, guarden un cómplice silencio.

Tampoco pueden ser olvidadas las denuncias concretas que se formularon a los Cuerpos de Paz, no podemos permitir que sigan tratando de engañar a nuestro pueblo y tratando de convencer que los asesinos yanquis son "nuestros mejores amigos".



"La doctrina de Marx estableció las verdaderas tareas de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones sino organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista". (Lenin, "Nuestro Programa").

Señor

Director Causa ML.

Fte.

Rogamos a Ud. se sirva publicar lo siguiente:

Chile es un país rico. Tenemos las más grandes reservas del mundo de cobre, salitre natural, hierro, carbón y otros minerales básicos, millones de hectáreas cultivables de tierra, grandes riquezas pesqueras y bosques naturales, abundantes caídas de agua para producir energía eléctrica. Y, lo que es más importante, tenemos un pueblo laborioso e inteligente. En Chile podrían vivir bien decenas de millones de personas más que las que aquí habitan ahora, en medio del hambre, la ceguera y las enfermedades producto de la miseria reinante.

El principal causante de la pobreza y de los sufrimientos de nuestro pueblo es el IMPERIALISMO NORTEAMERICANO. Los monopolios yanquis son los más grandes explotadores de nuestro pueblo y saqueadores de nuestras riquezas naturales.

Los monopolios imperialistas norteamericanos se han llevado de Chile desde 1911, más de 11 mil millones de dólares. Es decir, se han llevado el valor de una casa de 80 m2. cada 10 minutos. Se han llevado el valor total correspondiente a 3 millones 300 mil casas, es decir, casi 7 veces el déficit habitacional existente en Chile. Se han llevado el valor de más de 120 complejos petroquímicos como el que actualmente existe en Chile.

EN CADA HORA de saqueo y explotación imperialista, los yanquis —en los últimos 60 años— se han llevado una suma equivalente al salario mensual de 786 obreros chilenos. Si las riquezas que han ido a parar a los bolsillos de los multimillonarios yanquis, se hubieran empleado en mejorar los salarios de nuestros obreros, estos salarios se podrían haber TRIPLICADO desde 1960 hasta hoy día.

De entre los monopolios yanquis que nos explotan, los más grandes ladrones y explotadores en Chile, han sido los monopolios del cobre: Anaconda y Kennecott. A través del saqueo "legal" y del sobre-precio del cobre se han llevado 9 mil 620 millones de dólares. Es decir, se han llevado el equivalente a TODAS las riquezas existentes en Chile, ya que los bienes de capital que hemos acumulado en 400 años valen 10 mil millones de dólares.

Además, la Anaconda y la Kennecott, han cometido fraudes enormes, como es el caso de las "inversiones". Ocorre que desde 1956 en adelante, la Anaconda y la Kennecott NO TIENEN UN CENTAVO DE INVERSIONES en Chile, y han hecho figurar inversiones brujas, para sacar más tajada de la explotación a Chile.

¡Según sus propios libros de contabilidad, estos dos consorcios han hecho inversiones por 930 millones de dólares en Chile, pero se han llevado por retiro de inversiones 1.160 MILLONES DE DOLARES. Es decir, se han llevado un exceso de 230 millones de dólares por sobre sus inversiones reales. DEBEN A CHILE ESE DINERO. Y también deben a Chile, los 80 millones pagados por Frei por El Teniente, los 27 millones pagados a la Anaconda, y 174 millones de dólares por multas e intereses del fraude cometido desde 1956. TOTAL QUE DEBEN A CHILE POR RETIRO FRAUDULENTO DE INVERSIONES: 511 millones de dólares...! y a eso hay que sumar los 3.460 millones de dólares saqueados por utilidades y gastos en el exterior a nuestro país... y 5.000 millones de dólares por diferencia de precios en el mercado mundial!...

¡PAGARLE "INDEMNIZACION" A ESTOS LADRONES YANQUIS ES EXPLOTAR TODAVIA MAS EL PUEBLO CHILENO!

¡LA LIBERACION DE CHILE NO SE COMPRA: SE CONQUISTA COMBATIENDO!

¡EXPULSION TOTAL DE LOS YANQUIS LADRONES, SIN PAGO!

¡NI UN CENTAVO PARA LA ANACONDA Y LA KENNECOTT!

COMISION DE PROPAGANDA, PARTIDO COMUNISTA REVOLUCIONARIO.



JUISTETE, JUISTETE, PERO GORVISTE...